

Leg^o 27

+

N^o 16

La Puente de Mantible

Leg^o 5

Segundo Apunto.

Tea 1-54-4, b1

Ribas.

Hay 2^o Apunto Nuevo

Comigo, y puesto que por te
el camino de la Corte
el monte, que ora compa^ñe
hasta el fin, hablemos
sientas dificultades.

venten la Carriza, puen
ya va tu hermano á delante.

el ruido se oyó á esta parte
entrad todos.

Alvaro.

Lo mismo digo yo, puesto
que aunque mi hijo me
mate

Caro y Clar.
 Guido. Oliveros
 fierabras, Moros.
 Floripes Yrene
 Raminda

Para Antonio de Ribas, ano de 1769, en
 la Ciudad de Oren en la Comp. de Fern. de Gilman

Baxda:

de su don honrra.

Don Luis, en el inter.

Guido de Bo
 Rolán.
 Oliveros.
 Ricarte de A

JORN

dean Caxas
 Oliveros de
 as en los rost
 y algunos A
 ripes
 id. Solo el
 de mi hono
 bizarras Ca
 que la pode
 arbitros del
 r. Ay de mi
 m. Desdicha
 r. Q'èes est
 ollais tomar
 Quien sois f
 No esperes
 quien velo
 on los aplau
 verlas ho ve
 nportame b
 or esto no te
 ue eneubra e
 nombres

de la y en la
en la 2da.
 Num. 255
Calderon en la 2da.
man. y en la
2da.

COMEDIA FAMOSA.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guido de Borgoña. ^o	Carlo Magna.	Arminda.	Brutamonte
Roldán.	Fierabrás.	Irene.	Franceses, 2.
Oliveros.	Galafre Gigante.	El Infante Guarinos.	Moros.
Ricarte de Normandia.	Floripes.	Guaria, Cracioso.	Musicos.

JORNADA PRIMERA.

En Caxas, y Trompetas, salen Guido, Oliveros de Franceses galanes, con vanderas en los rostros, Fierabrás siguiéndolos, y algunos Moros deseniendole, y Floripes, Irene, y Arminda.

Guido. Solo el valor merece de mi honor esta vanda; y si os parece, bizarras Cavalleros, que la podeis cobrar, sean los azeros arbitros del valor en la campaña.
r. Ay de mí! *Irene.* Gran valor!
m. Desdicha estraña!

r. ¿Qué es esto? En mi presencia osais tomar tan barbara licencia?
Quien sois saber espero.
No esperes saber mas, q vn Cavallero quien veloz la fama en los aplausos destas fiestas llama; verlas he venido, nortame bolver desconocido; or esto no te asombie, ue enubra en tu presencia rostro, y nombre;

pero si alguno quiere cobrar la vanda, y à esto se prefiere; venga al campo por ella, conoceràme al vèr que cruza, y sella la esfera de mi escudo, si yà por Astro Celestial, no dudo que la cobren los Cielos, y entre lineas, coluros, paralelos la fixen por Estrella, como despojos de Floripes bella.

Fier. Yo he de saber quien eres.
Oliv. Menos, que à mucho riesgo, no lo esperes;

que à costa de mi vida ha de bolver la tuya defendida.

Fier. Na le mates, detente: tu talle, y tu valor, joven valiente de suerte me aficiona, viendo arriesgar à tanto tu persona; por librar à vn amigo, que quiero de piedad vsar contigo, caso tan prodigioso, que es la primera vez, que soy piadoso: Di quien eres, à efecto de estimar tu valor, y te prometo

La Puente de Manrile.

Vob. desde luego la vida.
Flor. Y á que miro la tuya defendida,
 pues vn bruto veloz, y el pensamiento
 van corriendo parejas en el viento,
 decíte quien es quierlo,
 por si acaso algun noble Cavallero,
 que honor, y fama adquiere,
 satisfacerte deste agravio quiere.
 Aquel, pues, valeroso
 joven, que al mismo amor dexa em-
 bidioso,
 de perfecciones lleno,
 (perdone aqui la embidia su veneno,
 la traycion su ponzoña)
 es el illustre Guido de Borgoña,
 que en la Redonda Mesa,
 valiente Paladin, la ley professa
 de la Cavalleria,
 esmalte del valor, y bizzaria.
 Oy, pues, que nuestro Rey te ha conce-
 dido
 las regnas que has pedido,
 á efectos venturosos
 de celebrar los años generosos
 de tu Flor, y bella,
 que fue del Cielo Flor, del Campo
 Estrella,
 del Orbe Sol divino,
 hasta en Campo el de Borgoña vino;
 con intencion no estraña
 de executar alguna illustre hazaña,
 acompañado solo de su azero,
 porque yo no soy mas que vn Escudero,
 que no quiero engañarte,
 por adquirir en tus aplausos parte:
 es mi nombre Guarín, y en el seguro
 de tu palabra ya bolver procuro
 hasta el Francés Exercito, que es tarde,
 el Cielo, Hierabrás, tu vida guarde. *Vaso.*
Fier. No le siga ninguno de mi gente,
 que á mi toca no mas,
Flor. Señor, detente.
Fier. Por la boca (apartad) y por los ojos
 iras viento, y enojos,
 porque es a mi despecho
 vn Etna el corazon, Volcán el pecho;
 y aunque el Caucazo fueras,
 que al Nilo de mi furia te opusieras,
 sierpe de siete bocas,
 que buelve atrás los montes, y las rocas,
 mi curso no estorvaras,
 ni el passo á tanta furia sujetaras.
 Ya Hierabrás te sigue (ó rabia fiera)

aguarda, Guido de Borgoña espera
Flor. Ay de mí que malhize
 en dexarle partir: soy infeliz!
Fier. Aora desconfias
 en, gallarda Floripes, que tenias
 por festivas acciones
 ver en campaña armados esquadrones
 juzgando mas hermosas
 las flores, y las rosas,
 por la purpura humana,
 que por las listas de carmin, y granat
 Oy por vn desafio
 humillas la alrivez, postras el brío;
 Tu, que aliviate iguales
 á competir á la Deidad de Palas,
 y en exercitos vienes,
 donde mas gusto, que en la Corte, tienes,
 porque su horrible fiera
 son para tí los paxaros del Alvas
 á vna lid solamente
 sujetas el espíritu valiente?
 Tu, que monte de azero
 fuiste tal vez, quando al albor primero,
 mas sangre que rocío
 bebieron las campañas el Estío,
 melancolica, y triste
 á vn trance de armas el valor rendistes
 Mas causa es, que parece.
Flor. Dices bien, y supuesto que se ofrece
 ocasion en que pueda
 decirte mi dolor, porque conceda
 regnas al sentimiento,
 presta dos atenciones á vn acento
 Y á fabels, que de Balán,
 el Almirante feliz
 de Africa, el Rey soberano
 de Alexandria, el Cadi
 de Berberia, el Soldán
 de Persia, de Egipto el Cadi
 Morabito, y Gran Señor
 de Jerusalem, naci
 hija segunda, y hermana
 de Hierabrás el Gentil.
 No fue poca admiracion
 en dos hermanos medir
 la naturaleza tantas
 distancias; mas si advertis
 que en los campos de la Aurora
 son líneas de oro, y carmin
 las que en el Ocaso sombras
 de esmeralda, y de rubi.
 Si advertis que de vna planta
 y casi de vna raíz

hace el romero y la delfa,
 el clavel, y el alhelí,
 que partos de vn año mismo
 son las pompas del Abril,
 y las ruinas del Enero,
 que del salado buril
 son aborto: concha, y perla;
 y que saben imprimir
 Dioses, y fieras las puntas
 de vn pincel, y de vn buril:
 no es mucho que de vna causa
 (calle la modestia aqui)
 naciésemos, para ser
 el Ocaso, yo Cenit;
 el adelfa, yo clavel;
 el la sembra, yo el matiz;
 el la concha, yo la perla;
 el Enero, y yo el Abril.
 Solo lo que nos ha hecho
 hermanos, fue el varonil
 espíritu, el corazon
 de que adornada me vi.
 Siempre a su lado me hallasteis
 siendo en vna, y otra lid
 trofeo de sus victorias:
 rayo no, cometa si.
 El Corcel menos domado,
 el Polaco mas cencil,
 que a la obediencia del freno
 jamás dobló la cerviz,
 si su espalda ocoyo, pierde
 la ferocidad gentil,
 sin mas freno, y sin mas tienda
 que vn cabello de la crin.
 Las musicas, y alegrías
 mas sonoras para mí,
 son la horrible de la caza,
 son lo dulce del clarín.
 Mas por qué blasono tanto,
 si en efecto he de decir
 sentimientos que a mi misma
 largo tiempo me encubri?
 Si bien, es grande disculpa,
 que no me pudo rendir
 menos que vn Dios, si Amor,
 fácil está de advertir,
 porque es vn ardiente llama,
 porque es vn rayo sutil,
 que lo mas rebelde siempre
 va anhelando por herir.
 Digalo en mi su soberbia;
 digalo su fuerza en mí,
 pues por juzgarne imposible

victoria, con mas ardor,
 con mas poder, con mas fuerza
 flechó el arco de marfil,
 harpones de dos en dos,
 y plumas de mil en mil.
 Ya dixé, en fin, que el amor
 me rindió; ya dixé, en fin,
 que quise bien, pues empuñen
 mis fuecillos del da aquí.
 El Almirante mi padre,
 que en dofeles de zafir
 al lado de Marte asiste
 embidiolo, que la Lis
 Francesa se coronasse
 de la diadema fezz,
 que los laureles del Tiber
 ciñen en yelmos de Ofir,
 y codiciolo tambien
 de igualar, y competir
 esta dignidad, salió
 del Africa a conseguir
 sus aplausos, deseolo
 que la gran Emperatriz
 del Orbe le coronasse
 por su Rey, con el salí
 a ser parte en sus victorias;
 mejor pudiera decir
 a ser todo en mis desdichas;
 pues queriendo resistir
 Carlos Magno sus intentos,
 le esperaba en el Confin
 de aquesta parte de Italia,
 donde este Olympo gentil,
 valle de esmeralda, y flores,
 tiene por espejo al Rin.
 Tenia Carlos consigo
 quantos de su sangre ois,
 que son affombro del Mundo,
 tan iguales entre si,
 que a tabla redonda: comen,
 y Exercitos que medir
 pudieran al Sol los rayos;
 pues para substituir
 sus luzes, no dexa tantas
 estrellas quando al Nadir
 se despeña, como arneses
 tuvo el monte sobresi.
 El Emperador, queriendo
 con mi padre conferir
 sus intentos, le embió
 vn Embaxador (aqui
 empezaron mis desdichas)
 estaba yo en vn jardín

aloxada y desde vn verde
mirador el campo vi,
y en el vn monte eminente,
que acercandose àzia mi
del Campo Francés venias:
quien retorica sutil
el cavallo, y Cavallero
os sapiera delectar. *Discernir*

Era el bruto vn cisne hermoso,
à pesar de vna telliz
encarnada, tan de nieve,
que la espuma que escupir
le hizo el freno, parecian
blancos copes que de sí
iban cayendo; la cola,
y guedexas, que al partir
veloz, el viento rizaba,
eran hebras de marfil,
y como el cuerpo era nieve,
y ellas ondas, presumi
que por la crin, y la cola
se empezaba à derretir.

El valiente Campeón,
el generoso Adalid,
el gallardo Cavallero,
el ilustre Paladin,
sobre arnés blanco, traía
de vn encarnado tabi
vna aljaba, y à los visos
del Sol os puedo dezir,
que ylbaxar por la selva
todo vn orbe de rubí,
todo vn globo de escarlata,
todo vn Cielo de carmin,
nadando en golfos de flores
vn escollo carmesí.

Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma, que heñir
se atreve al Sol, quando mira
al aleon noble, ò vaharà
que la signe, reconoce
con temor cobarde, y vil
el paxaro à cuyas manos
ha de parar, ò morir.
Yo en viendo à este Cavallero
me turbé, temblé, y temí
porque sin duda ha de ser
de tanta garza e neblí.
Llego de paz al Real,
y algunos dias que allí
Embaxador se entretuvo
en vno, y otro festín,
creció amor comunicado

que aunque el ver suelen dezir,
que es el que enamora mas,
mas enamora el oír.

Murió mi padre à este tiempo,
y en este tiempo (ay de mí)
mi hermano y Carlost rataron
que fuese arbitro la lid,
que fuese juez el azero
de su pretension; y así,
buelto à su Exercito luego
este Eneas Paladin,
el Exercito Africano
empezó à vencer en mí,
pues que me dexó sin vida,
mirad que accion tan civil.
Desde entonces del no supe
desde entonces no le vi,
hasta oy, que disfrazado
entró al tragico festín.
Aquel que visteis aquí
tan galan como valiente,
aquel que se arrojó à afir
el cendal, que de mis manos
cayó al suelo; aquel, en fin,
que ~~luchó~~ con trofeos mios,
es del Alemán País

Principe Augusto, Borgoña
le dió la sangre feñiz
de Austria; mirad, pues, si tengo
ocasion para sentir
este duelo, este rigor,
esta contienda, esta lid,
esta passion, esta furia,
quando confasa entre mí,
cobardes mis pensamientos
traen vna guerra civil,
y ha de morir mi deseo,
ò mi amor ha de morir,
pues que mi hermano, ò mi amante
oy tendrán tragico fin.

Mas dadme vn cavallo presto,
que si puedo, he de impedir
la batalla: no replique
alguna: todas venid:
Amor, dos ~~me~~ me llevas, *vidas*
dueleste alguna de mí. *otra vez*

Vause, y sale Guarín soldado.
El que quisiere tener
nombre en el Mundo famoso,
alabese, que es forzoso
para darse à conocer.
Yo, pues, con tal desengaño,
alá-

De Don Pedro Calderon.

alabarme à voces quiero,
porque vna gran dicha espero,
que me ha de dar este engaño.

En vna batalla vn dia
vn gran Capitán murid,
y retirandole yo,
por ver si acaso tendria
qual que cosa de provecho,
el hato desvalijè,
y estos papeles hallè
abrigados en su pecho.
Firmas son de sus hazañas,
yo que hazer ninguna espero,
que no soy nada hazañero,
valiendome de mis mañas,
mi nombre he puesto en lugar
del suyo muy sutilmente,
y hypocrita de valiente,
al Mundo pienso engañar.
Oy què Guido mi señor
del Campo ausente se vê,
sin que me riña, podrè
darlos al Emperador.

Tocaneaxas, y sale el Emperador, Roldan, Guarninos, y Soldados.

Roldan Con las treguas destos dias
del vanecido se vê
el Exercito; por que
las galas, y bizarrías
son sobre blancos azeros,
escarchas sobre clauales.

Emp. Buenos están los quarteles
de mis nobles Cavalleros.

Inf. Los Pares son los Varones
mas claros, y singulares.

Guar. No tendrán entre estos Pares
su lugar algunos Nones,
para atrevete à besar
tus pies en esta ocasión?

Emp. Quien sois?

Guar. Vn Soldado Non,
añadidura de vn Par,
Escudero soy leal.

de Guido de Borgoña; pero
no soy venial Escudero,
sino Escudero mortal.

Estos papeles diràn
si soy, ò no soy Guarín;
ni follon, ni malandrin.

Em. Mostrad à ver. Gu. Buenos van à pa-
mis intentos, fortunilla,
si estas maquinas consigo,
no se me dà de ti vn higo.

Emp. Mucho el ver me maravilla
tantos hechos, sin aver
tenido noticia dellos.

Guar. Soy recatado en hazerlos.

Emp. Lo que he podido leer
en la certificacion
primera, que aqui me disteis;
es, Guarín, como perdisteis,
vn brazo en cierta ocasion;
y gran maravilla es
veros con los dos aqui.

Guar. Es verdad, que le perdi,
mas tornèle à hallar despues.

Emp. Què importa el averle hallado;
despues de averlo perdido?

Guar. Vive Dios, que me ha cogido: à p-
pues no pude aver sanado? Em. Como?

Guar. Es es mucho apretar, *aquino*
à vna Imagen me conflagro,
y pégose por milagro,
aqui no ay que replicar.

Emp. Dize aqui Guarín, que vn dia
reñisteis con Fierabràs.

Guar. Vn dia dize no mas:
què corta es la dicha mia!
Veinte batallas campales
son, señor, las que me vi
con el, y diez le vencí.

Emp. Si son vuestros hechos tales,
como de tantos vn dia,
vencido, no le prendisteis,
y a mi Campo le traxisteis?

Guar. Venciale en corteja:

La Puente de Manríbale.

mas yo sè, que si èl viniera
aqui, que èl te confessara
està verdad cara à cara,
y que mis hechos dixera.
Emp. Donde està vuestro señor.
Guido de Borgoña. Fue
al Campo contrario. *Emp.* A què?
Guar. A ganar fama, y honor.
Emp. Pues aviendo yo mandado,
que nadie salga de aqui,
Guido de Borgoña así
mi precepto ha quebrantado:
digno castigo merece
tan notable atrevimiento.
Rold. Su juvenil ardimiento
poca sujecion padece.
Salte Guido, y Oliveros.
Oliv. Como os he dicho; tomè
nombre de vuestro Escudero,
que parte, Guido, no quiero
en esta hazaña. *Guid.* Por què?
Ric. Con las treguas están llenos
sus pechos de iras, y sañas,
anhelando por hazañas.
Guid. Si nos avrá echado menos
el Emperador? *Oliv.* No avrá,
pues hemos llegado en fin,
à tan buen tiempo. *Guar.*
hablando con èl està:
si avrá dicho donde fuimos?
Oliv. Tal de Guarín presumis?
Emp. De donde bueno venis?
Guid. Los dos, gran señor, venimos
à hazer mal à dos cavallos
de alma, y aliento Español,
que para su carro el Sol,
con razon puede embidiallos:
en su escuela divertido,
llego à saludar tan tarde
tu vida, que el Cielo guarde.
Emp. Mas la disculpa he sentido,
que la culpa que teneis,
pues con lo que me dezis

error à error añadis.
Gui. Señor. *Emp.* No, no os disculpeis?
Rol. Señor. *Emp.* Llevad, Roldàn, vos
luego à vuestro primo preso
à su tienda. Si este exceso
no castigo, vive Dios,
que no aya Francès, que luego
al Exercito no vaya,
è importa que estén à raya
con su exemplo. *Rol.* Pues yo llego
à prenderos, presumid,
que aqueste partido escojo,
mientras se passa el enojo
del Cesar; primo venid.
Guid. Yà obedezco; por ti ha sido
todo quanto me ha pasado.
Guar. Si importaba aver callado,
hubierálme prevenido:
mas quando el daño ha de ser,
no ay prevencion acertada.
Oliv. De mi no le ha dicho nada,
pues no me manda prender.
Ric. Por Guido quiero pedir.
Advierte, señor, que ha sido
valor el que le ha movido
oy à tu sobrino à ir
al Campo de Fierabràs.
Oliv. Cesse tu enojo, por Dios.
Emp. No pidais por nadie vos.
Inf. Advierte, señor. *Emp.* No mas;
bien està.
Dentro Fierab. Esperad, que no
dàn la gloria al que la intenta,
si despues no la sustenta.
Emp. Quien dà à questeas voces?
Salte Fierabràs. Yo,
yo, Carlos, y bien debieras
conocer, por lo sonoro
del trueno, el rayo que fue
de tanto escandalo aborto:
Bien pudieras inferir,
por la voz del eco sordo,
què monte la concibió

entre sus concavos hondos.

Bien en la Region del Viento
discurrir, que terremoto
se levantó, por las ruinas
que dan espanto, y affombro;
Y bien conocer debieras;
por la tormenta, que el Noto
respiró, pues me ha temido,
quando estas razones formo;
quando estos suspiros lanzo;
quando estas voces arrojo;
ira el Fuego, rayo el Viento,
furia el Mundo, el Mar aombro;
caducando de temor

Mar, Cielos, Tierra, y Escollos;
No te admirarás de verme,
que vn pecho, Carlos, heroyco;
ò tarde, ò nunca le debe
admiracion à sus ojos.

A tu Exercito he llegado
en seguimiento forzoso
de vn gallardo Paladin,
aunque en vano me dispongo
à alcanzarle, porque lleva
gran ventaja; quando noto;
que él huye, y que yo le sigo;
y así, él buela, quando corro;
Llegó à mi Campo, y bolvió
coronado de despojos;
mas si bien sabe ganarlos;
bien sabe ponerse en cobro;

Que opinion me añadirà
aver llegado animoso
hasta aquí, si aora cobarde
en vn cavallo me pongo;
à ~~espaldas~~ vueltas me buelvo: *vienda*
El así, atrevido, y loco
à mi Exercito llegó;
pero apenas le conozco
estrangero, quando puesto
en vn cavallo brioso,
que por gozar dos especies
de viento, y rayo, era monstruo;

huyó de mi tan veloz;
que haziendo vna esfera, vn globo
él, y el cavallo, formaron
pardas nubes de humo, y polvo
en que esconderse: mas yo,
que à mas riesgos me dispongo;
no he de bol verme de aquí,
fino es que primero cobre
vna vanda de Floripes,
beldad que barbaro adoro;
Sol que sacrilego figo,
y luz que sola conozco;

Guido de Borgaña es
à quien figo, y à quien nombro
por Adalid deste duelo:
falga, pues, y los dos solos
cuerpo à cuerpo desmintamos
tantos cobardes estorvos.
Emperador soberano
eres, de tus leyes oygo;
que no sabes negar campo
à quien le pide animoso.
Tambien de tus Paladines
sé, que no viven famosos,
mientras ~~que~~ ^{que} viven, *retados*.
y que hasta cinco es forzoso
esperar en la estacada:
Pues si esto, Carlos, no ignoro;
no puedes negar à Guido
el campo à que le dispongo,
la batalla à que le incito,
el duelo à que le provocho,
y la empresa à que le llamo;
Salga, pues, y verán todos,
que esta vanda, esse cendal,
que es Iris de plata, y oro,
ò le compro con mi vida,
ò con mi azero le compro;
porque pienso en su demanda
hazer que esse valle hermoso
con los cadaveres sea
vn barbato promontorio;
tanto, que el Sol al nacer,

vien

viendo monte el que era feto,
 piense que ha errado el camino
 de sus celestiales tornos.
 Las flores se han de mirar
 en los humanos arroyos
 de sangre, y estos humildes
 cespedes, que piso, y toco,
 compitiendo los claveles,
 rendrán desdichas à logros,
 pues à pesar del Aurora,
 que con lagrimas, y soplos
 quiso que naciesen verdes,
 querrè yo que mueran roxos.
Emp. Grande Rey de Alexandria,
 à cuyo valor heroyeo,
 es poca voz vna fama,
 y vn clarin aplauso pocos;
 Guido de Borgoña es
 Cavallero tan brioso,
 que yà estuviere en el campo
 lleno de saña, y enojo,
 esperandote, si oyera
 tus arrogancias, y oprobios.
 No puede, porque està preso,
 y quien supo arguir el modo
 de nuestra Cavalleria,
 tambien sabrà que es forzoso
 exceptuar presos, y heridos
 el retador generoso:
 vete en paz, que estando libre,
 el campo aplazado otorgo.
Fier. Si està preso, que aya hecho
 algun delito es forzoso,
 y así, dale por sentencia,
 que salga al campo: yo oygo
 que los antiguos Romanos,
 à lidiar fieras al Coto
 condenaban à los presos:
 vñ de esta ley piedoso,
 y si has de echarle à las fieras,
 echarme à mi es lo proprio;
 y si el no puede salir
 por esta causa que ignoro,

amigos, y deudos tienè,
 salga con su nombre otro.
Rold. Ninguno, barbaro Rey,
 te ha escuchado de nosotros,
 que yà no huviera salido,
 si fuera el peligro honroso,
 que quando vno de otra ley
 nos reta en comun à todas,
 por salir todos, tenemos
 civiles guerras, y enejos:
 tanto, que tal vez quisimos
 matarnos vnos à otros,
 para que despues saliera
 el que se quedalla solo.
 Oy no ha llegado este caso;
 porque tu sobervio, y loco
 nombras vno, y no es razon
 quitarle à aquel el famoso
 vencimiento, porque yà
 le juzgamos por notorio.
 Entre nosotros guardamos
 este respeto, y decaro,
 y así, ninguno ha salido:
 vete, pues, vanaglorioso
 de ser el hombre primero
 que ha dado à Roldàn enojo;
 y vive vn instante mas.
Fier. Bien sabeis guardaros todos,
 mas yo no pienso bolverme,
 sin que algun hecho famoso
 me despique de vna injuria,
 que he recibido à mis ojos:
 y pues ningun Paladin
 ha de salir, yo depongo
 el ser Rey de Alexandria;
 del Caucaño hasta el Peloro
 Señor; depongo, que sea
 mi vassallo aquel ruidoso
 Hipogrifo de cristal,
 que nace en su cuna sordo,
 y espira por si te bocas
 con escandalo, y assombro:
 depongo el ser mi vassallo

D. q. d. a.

De Don Pedro Calderón

*la y a
días*

el Fenix, paxaro solo,
que alqua, ceniza, gusano;
sacrificio, aroma, y voto,
en cuna de Calambuco,
en tumba de Cinamono,
nace, y vive, dura, y muere;
hijo, y padre de si proprio;
depongo el ser de Mantible
Alcayde, edificio honroso,
que el Rio del Agua Verde
sustenta sobre sus ombros:
y baxandome à ser hombre
humilde, y vil, reto, y nombro
à vn Escadero de Guido,
porque su valor conozco:
Guarin se llama, y pues fue
parte en mi agiavio, y enojo;
lo ha de ser en mi venganza,
quando yo me humillo, y postro
à ser vn Soldado humilde,
que aunque sea triunfo corto
vna vida, de vna vida
he de bolver victorioso:
No ay excusas para esto;
y assi, veràs que no torno
huyendo, salga Guarin,
donde tan menudos trozos
le harè, que esparcido al viento;
no cause al Sol mas estorvo,
que los atomos, que son
geroglificos del ocio. *Vase*
Guar. Y lo harà como lo dize:
qual Bercebù, qual demonio
se le revistió en el cuerpo?
èl viene berracho, ò loco;
yo, retado? yo retado?
Emp. Guarin, aora conozco
quien sois, y pues vuestra fama
llegò à los climas remotos
del Africa, *Guar.* No señor,
que ay mas Guarines.
Emp. Vos proprio
dixisteis, que si viniera

Fierabràs, dixera comò
sois valeroso Soldado.
Guar. Soy vn necio, soy vn tonto;
Emp. Yo os armarè Cavallero
quando bolvais victorioso,
empezad vuestro linage.
Vanse el Emperador, y Ricarvè
Guar. Que aya en esta vida bobos,
que miran, por dexar fama
à sus hieros, y à sus choznos?
yo retado? yo retado?
Rold. Vos me dexais embidiolo. *Vase*
Guar. Pues tomadlo por el tanto.
Inf. Idos à armar, que es forzoso *Vase*
salir. *Guar.* Ello và de veras,
ò todos me dãn vn como.
Olio. Yo quiero armaros, venid
conmigo à mi tienda. *Gu.* Al Rold
fuera mejor. *Olio.* No temais,
que yo os sacarè de todo,
pues en todo es he metido. *Vase*
Guar. Tu, Guarin, menudos trozos?
yà fuera dicha algun tanto,
algun tanto, ò algun tonto,
si como dixo menudos,
hubiera dicho mondangos:
*Salen Floripes, y Irene con espadas,
arcos, y flechas.*
Iren. No le pudiste alcanzar,
vano fue tu pensamiento.
Flor. Un Aguila hiriendo el viento,
vn Delfin cortando el Mar,
vn cavallo desbocado
en medio de la carrera,
vn rayo abriendo la Esfera,
adonde ha sido engendrado;
vna flecha disparada
del corbo marfil herido,
vn Cometa desahido
de su fabrica estrellada;
le podrán bolver atrás,
solo con quererlo yo,
en su violencia, mas no

Clar. p.

C. p. d.

La Puente de Maniblo.

la furia de Fierabràs;
porque excede altivo, y fuerte
Aguila, Delphin, Saeta,
Cavallo, Rayo, y Cometa.

Iren. Sin duda, que à vèr su muerte
al Exercito Francès
ciego, y barbara llegò.

Flor. Pues sabrè vengarle yo;

Suena en clarin.

pero què es esto? *Iren.* No vès
tus Exercitos marchando,
que à los dos vienen siguiendo;
montes de plumas fingiendo,
mares de azero imitando?
porque son en tornasoles,
en quien el Sol se retrata,
las armas ondas de plata,
las plumas selvas de flores:
las descogidas vanderas,
que à ves al viento parecen,
con colores desvanecen
los Cielos por las Esferas:
porque dando al Sol desmayos
con tornasoles sutiles,
le trasladan los Abriles,
le tiranizan los Mayos.

Buelve los ojos, y mira
tanto aplauso, y pompa tanta;
que el Sol de verlos se espanta;
que el Mar de verlos se admira.
Los montes de sustentarlos
deliran, ò se estremecen,
que montes vivos parecen
elefantes, y cavallos.

Flor. Yo me huelgo, porque no
me obligue à bolver atrás:
mas no es aquel Fierabràs?

Sale Fier. Quien me ha pronúciado?

Flor. Yo,
que siguiendote hasta aquí,
hasta las tiendas llegué
del Exercito, porque
si alguna desdicha en ti,

con ventaja, ò con traycion
el Francès executasse,
tuvieses quien te vengasse.

Fier. Hermola resolucion;
pero que me ofende digo
quien de mi desconfiaba.

Flor. Estabas solo? *Fier.* No estaba;
pues yo estaba conmigo:
yo no estoy solo jamás,
pues donde quiera que estoy,
tu hermano, y tu amante soy,
y soy despues Fierabràs:

Mira si tuviera en vano
oy que vencer en mi mas;
que aun no solo Fierabràs,
en tu amante, y en tu hermano?

Flor. Si presumes arrogante
que con finezas te obligo,
como à mi hermano te figo,
pero no como à mi amante.
Yà sabes que no has de hablarme
en esto, porque es perderme,
y es en efecto ofenderme
lo que pudiera obligarme.
Dime, què te ha sucedido
en tan heroyca demanda?

Fier. Peus que buelvo sin tu vanda;
desayrado avrè venido,
pero yo la cobrarè.

Flor. Vèn à tu Exercito aora;
que la vltima linea dora
el Sol de aquel monte, en que
rustica pyra se advierte.

Fier. Dexa que salga primero
à este campo vn Escudero,
no harè mas, que darle muerte;
y irme. *Sale Oliveros cubierto el rostro.*

Oliv. Si de la manera
que se dice se ha de hazer,
oy, Fierabràs, se ha de vèr;
yà el Escudero te espera,
el que à tu campo llegò
con su señor, està aqui,

yo el que se te opuso fuy,
y el que te espera soy yo.

Fier. Valiente eres, bien se ve,
pues à salir te atreviste,
que en osar morir consiste
la valentia, y porque
llegues con tiempo à lograr
la victoria del morir
à mis manos, te he de asir
de vn brazo, y echarte al Mar;
que mi denuedo valiente,
no ha menester el azero
para vn misero escudero.

Oliv. Llegas, pues.

Sale Guid. Barbaro, tente,
que yo, por lidiar contigo;
mi prision pude quebrar,
que otro no te ha de matar
 viniendo à reñir conmigo:
si tu me matas aqui

poco importa aver quebrado
la prision, pues mas honrado
muere vn Cavallero-asi.

Si por salir, Fierabràs,
à posrarte, y à vencerte,
el Cesar me diere muerte,
dexaré esta hazaña mas.

Luego de qualquier manera
salir, es empresa altiva,
ò ya victorioso viua,
ò ya desdichado muera:

Que veo?

Oliv. A quien salid por ti: *Val.*

Flor. Dame industria, ciego Dios;
para que oy entre los dos
estorve el duelo, que asi
vn temor à otro prefere,
vn dolor à otro apercibe,
pues vivo, si Guido vive,
y muero, si Guido muere.

Vanse Floripes, y Irene

Fier. Apartate de mi gente,
y sea de mi demanda

precio esta partida vanda;

Guid. Soy contento: mas detente:

Fier. Que es aquesto?

Suman caxa

Sale Floripes. Que el Francès,

como aqui tu gente vió,
oy al passo nos salid
con su Exercito: no ves
que à guisa de dar batalla
àzia nosotros se viene,
y la guerra te previene?

Fier. Pues no pienso reusalla:
cierra, Exercito Africano,
con valor, y fuerza altiva.

Dentrovnos. Viva Francia.

Dentro otros. Africa viva.

Fier. Pues tu, y yo, noble Christianos;
à los dos Campos hagamos
la salva, nuestros azeros
sean anuncio primeros
de la lid.

Tocan al arma, y entranse peleando

Guar. Pues embistamos.

Flor. Ay bella Irene, ay *Astrea* *Armada*

à mi, que fuy vezes tantas
primer *Compas* que dió
à las Huestes Africanas
animo, y valor, asi
vn recelo me acobarda?
vna palsion me suspende?
y vna desdicha me agravia?

Yo ver pueitos frente à frente
dos Campos que se amenazan,
representando à los Cielos,
en teatros de esmeraldas
milleragedias la fortuna,
y con la ceñida aljava
no disparar vna flecha?
Yo ver en estas campañas
tan anegadas las flores,
que con la purpura humana
se olvidan de que pacieron
azules, verdes, y blancas,
y con la espada en la cinta,

Ba.

7. 4.

sin ser vn rayo mi espada?
Yo escuchar el son horrible
de las trompetas, y caxas,
cuya musica excedió
à los paxaros del Alva;
y no animar à su son
el Hipogrifo, que talca
à compàs el freno: yo
tan confusa, y tanturbada
la postrera ley, que oy
à pelear al Campo salga
alguna pena me aflige,
algun horror me amenaza!

Dentro unos. Viva Africa.

Otros. Francia viva.

Iren. Yà se cierra la batalla.

Flor. Yà nuestras flechas al Sol
le sirven de nubes pardas,
estorvando al Sol los rayos;
y para que no hagan falta,
los repetidos azeros
de los Franceses abrafan
con centellas todo el suelo;
de suerte (ay de mí!) que quan-
ta luz quitaron nuestras flechas,
nubes de plumas, que pasan,
restituyen sus azeros.

Arm. Como nuestro Campo estaba
mas prevenido, ò que infautó
es el día para Francia!

Iren. De vencida vâ el Francès.

Saló Guido sin armas, y herido.

Fierabras siguiendole.

Guid. Herido estoy, y sin armas,
darme la muerte si ellas,
mas que victoria, es infamia!
Dexa que las cobre, puesto
que noble Adalid te llamas,
ò ven conmigo à los brazos.

Fier. No ha de ser con tal infamia
mi victoria, darte muerte
fuera muy cobarde hazaña,
darte armas, necedad fueras!

y pues rendido te hallas;
mejor es que prisionero
me sirvas: Floripes, guarda
esse preso, mientras sigo
la victoria que me aguarda;
que si con estos trofeos
buelvo à nuestra invicta patria
vna vez pasado el Puente
de Mantible, tarde aguardan
à cobrarios: Fierabràs
oy pisa, huella, y arrastra
las Lises de Clodoveo.
viva Africa, y muera Francia.

Flor. Hasta zelos, y desdichas
pueden sufrirse la llama
de amor, mas no si vna vez
las cenizas se levantan:
Noble Guido de Borgoña;
la mano del rostro aparta,
es mucha la herida: Guid. No;
que basta esta mano blanca
à hazer lisonja el dolor,
dando nueva vida al alma.

Flor. Vive Alà, noble Francès;
que vna flecha de mi aljaba
no he disparado à tu gente,
ni fuy parte en tus desgracias.

Guid. Antes, hermosa Floripes,
pienso que las disparabas
todas tu, pues fueron todas
à mi pecho, no me hagas
fineza no aver tirado;
pues que lo fuera mas alta;
supuesto que he de morir,
el saber que tu me matas.

Flor. Sabe el Cielo, que quisiera
darte libertad, mas tanta
es la pena de tu herida,
que no dexo que te vayas
à morir en otros brazos,
ven conmigo donde haga
finezas mi amor, que yo
te doy la mano, y palabra

de darte la libertad;
que oy no te doy. *Gui.* Si tu guardas
mi vida, diré que hasido
venturosa mi desgracia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Irene, Floripes, y Arminda, con
una hacha encendida.*

Arm. Donde desta suerte vās,
què es lo que intentas? què buscas
en vn monte despoblado,
pisando la sombra obscura

de la noche? no te viste
de horror en esta selva inculta?

no te calza de temor,

esta fabrica confusa?

No te dà pavor el ver

esta soledad nocturna?

tanto, que no nos dispona

tremulos rayos la Luna,

y à merced de aquella antorchas,

que luzes cobarde pulsa,

vamos signiendo tus passos,

tristes, cobardes, y mudas?

Donde nos llevas, Floripes?

què pretendes? què procuras?

Flor. Dos admiraciones son

las que à vn tiempo dàis; la vna

es, que viniendo, conmigo

tengais temor; la segunda

es, que ignoreis à que vengo?

si yà os dixè à las dos juntas

mi amor, si las dos supisteis

mis penas, y mis angustias.

Si no podeis ignorar

la gran vitoria en que triunfa

mi hermano de Francia, dando

à la fama eternas plumas.

Si sabeis que oy con despojos

desta lid sangrienta, y dura,

se retirò, halta passar

las verdinegras espumas

del Manibte, y entre tantos,

fue el mayor de todos (nunca

triunfara) Guidó mi amante;

el qual, expuesto à la injuria

del hado, con muchos presos

vive vna carcel obscura,

sin que yo pudiesse entonces

darle favor, darle ayuda.

Si sabeis que vn calabozo,

cuya bobeda profunda

es sepulcro donde yazen;

de quien esta torre es tumba,

vive; què me preguntais?

pudo nadie formar duda

de que vengo à darle vidas

Esta torre, esta columna

excelta, que fundacion

fue de vn gran Magico, cuya

eminencia no es possible

que el tiempo de ruinas cubra;

ni que en palidas cenizas

voraz el fuego consuma,

es su prision, llamad, pues,

que aunque quede mal segura

de mi hermano, con mi vida

tengo de comprar la suya:

Hà de la Torre:

Dentro Brutamonte.

Brut. Quien llama

à estas horas? *Flo.* Quien procura

executar la sentenciã

que el Almirante pronuncia

en estos miseros presos,

tragedias de la fortuna.

Brut. Buenas señas son, por ellas

abro.

Sale por la Torre Brutamonte, y viendo à

las damas quiere cerrar.

Flor. Pues de què te turbas?

Brut. De ayerte, señora, visto.

Flor. Qual es la cueva que oculta

los Franceses prisioneros?

Brut. Yo, Floripes,

Flor. No ay disculpa:

qual es su prision me di;

à deste azero la punta
pasará tu pecho. *Brut.* Vén
con migo, señora. *Flor.* Mucha
es mi turbacion.

Entran por una parte, y salen por la otra.

Iren. Qué horror!

Arm. ¡Qué tiniebla tan obscura!

Brut. Esta es, señora, la cueva.

Flor. Quales son las llaves fuyas?

Brut. Estas.

Daselas.

Flor. Suelta, y tenga aora
mi secreto sepultura.

Dale con un pañal, y cae.

Brut. Muerto soy. *Flor.* Así estar
nuestra traicion mas segura,

cayga despenado al Mar,
tu aora estas puertas junta,
y las tres solas rompamos
candados, cerraduras,
desta barbara prision.

Arm. Ya la bolsa que la ocupa
se abre, porque su centro
la horrible boca descubre,
por donde en tristes bostezos
horrores la tierra escupa.

Abren una cueva.

Iren. Qué obscuridad tan funesta!

Flor. Qué temerosa espelunca!
la noche, sin duda, nace
de la boca desta gruta:

de averme aflomado à ella,
los sentidos se me turban,
los pies, y manos me tiemblan,
y el cabello se espeluzna.

Iren. La escala està aqui. *Flor.* Porque
él, ni los otros presumen
quien soy, no le he de nombrar,
las señas el nombre suplan.

echad la escala: Ha del centro
donde yaze en noche obscura
muerta la vida mas breve,
viva la muerte mas dura:

Mileros presos, oid.

y por esta escala suba
y horror del Africano
à ver del Sol la luz pura:

Dent. Ric. Dexadme subir, Franceses,

si es la muerte quien nos busca,
quiebre su colera en mi,
muera yo primero: mucha
es mi turbacion. *Sale.*

Flor. No es este

Guido: grande desventura
quien eres, galán Francés?

Ric. Yo soy, bellissima Turca,
Ricarte de Normandia,
no pensando hallar ventura,
salí à morir el primero,

ya no es hazaña ninguna,
porque pretende morir
es ley soberana, justa,
quando ha de morir quien muere
à manos de la hermosura.

Flor. Huelgome de conocerte,
y aunque otro mi intento busca,
estimo el averte hallado.

Ric. Mi vida, señora, es tuya.

Flor. Luego sabrás quien yo soy:
ha de la carcel profunda:
el mas galán Paladin,
que esse obscuro centro ocupa,
salga à ver la luz del Sol.

Inf. Si verà, viendo la tuya. *Sale.*

Flor. Quien eres? *Inf.* Soy el Infante
Guarinos, y es dicha suma,
como de aventuras selvas,
hallar cuevas de aventuras.

Flor. Tampoco es aquelle Guido:
ò rigor de mi fortuna!
pero desta vez saldrà,
que iràn las señas seguras:
salga el honor de la Lis

Francesa à esta voz que escucha

Oliv. Ya el honor de la Francesa
Lis satisface à tus dudas,
respondiendo Olivegor.

Sale.

De Don Pedro Calderon.

de Castilla. Flor. O suerte injusta!
no está Guido de Borgoña
en esta cárcel inculta!

Oliv. Si. Flor. Pues como no responde,
quando mi vez le intitula
horror de Africa, y de Francia
honor, quando le intitula
el mas galán Paladín?

Oliv. Porque sin fuerza ninguna,
agonizando en su sangre,
yaze en vna peña dura,
que como ha de ser despues
de nobles cenizas vna,
en vida se está tomand
medida à la sepultura.

Flor. Calla: y el necio recato,
ni el necio decoro sufra
oir su muerte, yo misma
me arrojaré à esta profunda
bobeda à morir con él.

Inf. Tente, señora, que injurias
à nuestro valor así.

Ric. Quando no fuera ley justa
de Cavalleros valernos
en estos trances, y angustias,
le libramos: señora,
porque tu de verle gustas.

Oliv. Yo soy su mayor amigo;
y así es forzoso que acuda
en la mayor ocasion:
con esta antorcha me alumbra;
pero qué es esto que veo:
el desmayado se ayuda,
y por salir con la muerte
à brazo partido lucha.

Sale Guido en sangrentado.
Guid. Viendo que à ser sacrificio
del Templo de la fortuna
salis, nobles Paladines,
no es bien que mi valor sufra
veros morir, sin que muera;
y así, mi valor procura,
que como juntas vivieron,
mueran nuestra vidas juntas.

Flor. Noble Guido de Borgoña,
quien à estas horas te busca
no viene à darte la muerte,
antes tu vida asegura,

Guid. O bellissima Floripes,
que buscas mi bien no ay duda.

Flor. Ya, generosos Franceses,
que aqui la desdicha os junta,
quiero que sepais la taula:

Yo soy la Princesa Augusta
de Africa, à Guido el alma
eternas prisiones jura;
nada le vengo à ofrecer,
pues le doy prenda que es su ya.

Para curar sus heridas
traygo magicas vnturas;
ya sabeis quanto las Moras
hechizos, y encantos usan.

Como la salud le ofrezco,
sabe el Cielo que me escucha,
que os quisiera dar las vidas
de todo trance seguras:

mas no puedo, que mi hermano
à la luz primera anuncia

vuestra muerte: quien creerá
que quando Bebo madrega
à dar vna vida al mundo,
oy salga à quitar el muchas?

Lo mas que os puedo ofrecer
son armas, todas las sayas,
por ser prodigiosa tanto
esta torre, las oculta.

Venid donde las heridas
de la pasada fortuna
curéis, y donde os armeis,
para que en la honrosa fuga
os ganeis la libertad:
que no es muy pequeña ayuda
dar à quien tiene valor,
su mismo valor mi industria;
ylea presto, porque ya
el llanto del Alva enjuga
el Sol, y doblando el viento
de las tinieblas obscuras
la noche, como le dobla
sin orden, y con azugas,
mas que doblarle parece,
ò que le haja, ò le arrebuja.

Guid. Yo, por quien todos vivimos,
es bien que por todos supla
la voz, y así.

Dent. Escrab. Brutamente?

Oliv. Cuya es la voz que se escucha?

Flor. Mi hermano es este, ay de mí!

Iren. Qué pena! Arm. Qué desventura!

Flor. No sé que tengo de hacer,
que si me halla aqui, es sin duda
que me dé muerte. Guid. Señora,
pues no avrá por donde huyas
que si con armas nos dexas,
oy en la defensa tuya
moriremos. Flor. No es posible,
que

140 30
79

La Puente de Manible.

que no ay otra puerta alguna.

Oliv. Ay armas? *Fier.* Si.

Guid. No temais,

que si ay armas, bien segura
estais, que no ha de andar siempre
de mala nuestra fortuna.

Vanse.

Dize dent. Fieray: Barbaro Brutamonte,

mira que yà la cumbre de aquel monte,

piramide de nieve,

donde en copas de flores el Sol bebe,

de hermoia luz se baña:

mira que yà se riega la campaña

con culebras de velo;

mira que yà se dexa ver el Cielo:

si es que duermes, despierta,

y à la infautia prision abre la puerta,

y cierrala à la vida

de ellos, de quien el hado es homicida.

S. Pero què es lo que veo!

Salte.

ò triste horror! ò palido trofeo!

Brutamonte à las puertas

de la torre, vertiendo por inciertas

bocas estas desdichas, y congoxas?

Dezidme, plantas, que moristeis roxas,

si ha sido traycion estas?

èl muerto, yo llamando, sin respuesta?

los presos han compido

la prision, y se han idos;

pero como pudieran

dexar cerrado el fuerte, si se fueran?

Mas mal ay, que lo sospecho:

(cho)

y es verdad, que el puñal, q està en su pe-

de Floripes ha sido:

dos vezes (ay de mi) le he conocido;

vna, porque las señas

de la eltraña labor no son pequeñas;

y otra, porque yà arguyo,

que pues me dà la muerte, serà suyo.

Èlripes los socorre?

derribarè las puertas de la Torre,

ò en mis valientes ombros,

admiraciones dando, dando aombros

al Cielo, y à la Tierra,

me llevarè la Torre, y quanto encierra,

à que el Mar los sepulte,

y en bobedas de nieve los oculte;

pareciendo arrogante,

con su fabrica acuestas, Elefante,

que el Zafir Celestial batir procuro,

vivo horror, vivo escollo, vivo muro;

que no anhela con menos sed mi fama.

Affomase à las almenas de la Torre Guid.

do, Ricarte, Oliveros, y el Infan-

te Guarinos.

Gui. Quiè à las puertas de la Torre llama?

Fier. Pues quien (esto à mi miedo cor-

responde)

de la Torre à la almena me responde:

Guid. Quien responder pudiera

assi, que menos que su dueño fuera?

Fier. Pues, quien su dueño ha sido,

viviendo yo? *Guid.* El valeroso Guido

de Borgoña: què quieres

aquí? dinos què buscas, ò quien eres?

Porque si es que has venido

Embaxador, para pedir partido

à la grandeza mia

de parte del gran Rey de Alexandria;

las puertas te abriremos,

y de paz en la Torre trataremos;

que son divinas leyes

usar piedad con los vencidos Reyes;

y aunque yo pretendia

darle la muerte en el albor del dia,

revocarè por oy esta sentencia.

Fier. Donde à tanto rigor avrà paciencia?

miserable Christiano,

como pretendes defenderte en vano?

Tu en mi casa, en mi tierra

armas empuñas, y publicas guerra;

Traygote de la tuya prisionero,

y quieres en la mia altivo, y fiero

librarte, y defenderte?

Abre la puerta yà, rindeme el fuerte;

ò tu, y quantos su centro

contiene, aveis de ser ceniza dentro:

al atorne
P. M. C. M.
J. C. M.

no

no

y la
que
entre
Gui.
pues
Fie.N
conti
Guid.
que l
mas c
pude
mas y
esto e

Ric.L
sus vi
Fier.

Inf.Y
Fier.Y
Ric.Y
Fier.Y
Oli.Y
Fier.

guada
con la
Gui.E
que m
Fie.Pr
Oliv.

que es
Fier.Y
Fier.T
Guid.

(Q
Fier.P
à fer o
quatre
y aora
pues b
haze q

y la fiera, la ingrata;
que darne muerte con tu vida trata,
entre mis brazos probarà el castigo.

Gni. Tu ignoras quã segura està conmigo,
pues así la amenazas.

Fie. Nuevos linages de tormentos trazas;
contigo està Floripes?

Gnid. Si supiera,
que lo ignorabas, no te lo dixera:
mas con las amenazas que la hazias;
pude pensar que todo lo sabias;
mas yã està dicho: *Fier.* Cielos,
esto es mas que morir, que estos son
zeles.

Ric. Los quatro que aqui estamos
tus vidas, y las nuestras les guardamos:

Fier. Cómo, si soy bolcàn de fuego, y
humo?

Inf. Yo mas, que me le bebo, le còsumo:

Fier. Yo soy fuego, soy rayo.

Ric. Yo vièto, que con soplos le desmayo:

Fier. Yo soy rabia, soy ira.

Oli. Yo furia, que las vèbes, y las respira:

Fier. Del brazo de la muerte es esta
espada

guadaña, acicalada
con la sangre que vierte.

Gni. Este es el mismo brazo de la muerte:
que manda esta guadaña:

Pie. Presto verèis quanto el valor engaña.

Oli. Presto veràs quanto este nuestro
ha sido,

que es fuego; y oy rebienta de oprimido:

Fier. Y avrã partidos: *Gnid.* Si:

Fier. Tu voz los pida.

Gnid. Dexarte, que te buelvas con la vida.

Quitanse los quatro de la ventana.

Fier. Pues yo vuelvo con ella
à ser ocafo à la mayor Estrella:

quatro la han defendido,
y aora el geroglifico he entendido,
pues blandida la hoja de mi espada,
haze quatro, en el ayre duplicadas:

y es porque vuestras vidas oy rëndidas,
no cuesten mas de vn golpe quatro vidas.

Vanse, y salen Roldàn, y Guarin.

Rold. Vès esta fabrica altiva,
Guarin, toda de madera,
en cuyo ceño la esfera
del Sol descanfa, y estriva;
que ni el peso la derriba,
ni el tiempo la haze pasible:
vès esse monstruo terrible,
que del agua nace: vès
esse prodigio: ella es
la gran Puente de Mantible.

El edificio eminente,
que, no sin fatiga suma,
sufenta sobre la espuma
essa lobrega corriente,
es, Guarin, la excelsa Puente:
y este pielago que veo
correr tarde, triste, y feo,
es, si el ser de cristal pierde;
el Rio del Agua Verde,
defatado del Leteo.

Pues esse campo profundo,
que en montes Celtaleos yaze;
con el del Infierno nace,
y dando vna buelta al mundo;
fatal, lóbrego, è inundo
en el Mar de Africa muere;
que por admitirle, adquiere
el nombre de Marmihonda,
nombre, que dezir Mar honda
en Alarbe idioma quiere.

Guar. Señor, otra vez me di,
que no lo he entendido bien;
esto que mis ojos vèn,
nace del Infierno: *Rold.* Si.

Guar. Y quien hade ir por aì:

Rold. Tu, y yo, que à esso venimos:

Guar. Pues bolvamonos, si hizimos:
necedad de tanto exceso,
como aver venido à esso.

Rold. La palabra à Carlos dimos

La Puente de Mantible.

de llegar con la embaxada
al Campo de Fierabrás.

Guar. Tu, que esta palabra das;
con la tal palabra dada,
dixiste gran palabrada:
yo que palabra no di,
no passaré, y desde aquí
puedo bolverme, que no
me entiendo con Agua y Oro.
Verde sin lipis. *Rold.* A ti,
Guarin, porque te miré
valiente en una ocasión;
para esta resolución
mi Escudero te nombrés
preso tu señor se vé,
ir á buscarle es honor;
y mas conmigo, el valor
muestra, que siempre has mostrado.

Guar. Ya la ocasión ha llegado
de hablar verdades, señor:
vive Dios, que no ha nacido
de muger, ni hombre engendrô
mayor gallina que yo,
por esso licencia pido
de bolverme. *Rold.* Ya he entendido,
porque en esse estremo das;
y es, que burlandote estás,
para darme á conocer,
que sabes menos temer
adonde el peligro es mas:
Quando no te huviera isto
bazer mas notable hazaña,
que salir á la campaña.

Guar. No era yo, votado á Christo;

Rold. Qué mal las burlas resisto;
dexa las necias quimeras,
que es tiempo de hablar de veras;

Guar. Mil vezes me lleve el diablo,
si de veras no te hablo;

Rold. Ya del Rio las riberas
piso, hazer señas es bien
al Gigante que le guarda;

Guar. Giqué? *Rold.* Pues qué te acobaras

Guar. Giganticos ay tambien
sin ser dia del Señor?

Pues oyeme, plegue al Cielo;
que mil demonios de vn buelo
me arrebatan con rigor
deste brazo y desta pierna;
y que me arrastren inquietos
por montes, y viriquetos
de la Magestad eterna,
si animo para que aguarde
à ver el Gigante ter go.

Rold. Con buen Escudero vengo!

Guar. Buena si, pero cobarde.

Rold. En notable tema has dado;
ves toda esta Puente, di,
moverte á la seña? *Guar.* Si;

Rold. Ves el ruido que ha causado;
quorronca el agua responde;
porque al moverte, parece
que el peso sobre ella crece?

Guar. Si; *Rold.* Ves el Gigante donde
se estrecha la Puente? *Guar.* Horrible
aspecto! temblando estoy! (*Gigante*)

Descubrese el Puente de Mantible.

Gal. Quien se atreve á passar oy
la gran Puente de Mantible?

Guar. Yo no. *Rold.* Yo soy, valeroso
Galafre, vn gran Mercader,
vengo al Africa á vender
todo vn tesoro precioso
de las perlas que el Sol cria
para estrellas de su frente,
en las Indias del Oriente,
cuna donde nace el dia:
porquien mil Reyes jamás,
á quien su riqueza en seño,
he hallado para ellas dueño,
fino el gran de Fierabrás.
Aqui las traygo, mi gente
vn poco atrás se quedô,
y heme adelantado yo,
para que esté abierto el Puente;
Dexame passar á mi;

y à este criado primero,
que con la gente que espero
viene el feudo para ti,
que se debe de pasar

el Puente. *Galaf.* Y à yràs sabido
lo que es. *Rol.* De todo advertido
vengo. *Galaf.* Porque me has de dár
vna gallarda doncella.

Guar. No podrá, esto es cosa llana,
que yà qualquiera es Pavana,

Rol. La que te traygo es muy bella.

Guar. Traesla en letra?

Rol. Calla, necio, à p.

que así lo pienso engañar,
porque nos dexe pasar.

Galaf. Luego por segundo predo
me has de dár vn bello esclavo.

Guar. Huelgome que dixo bello,
y que yo no puedo serlo,
que soy feo por el cabo.

Rol. Tambien viene.

Gal. Dos quintales
me has de dár de plata, y oro.

Rol. Todo viene en el tesoro
de mis piedras Orientales.

Gal. Pues entra, que aunque el primero
eres, que entro sin pagar,
de ti lo sabré cobrar.

Rol. Yà no te digo que espero
mi gente? *Guar.* Lance terrible!

Rol. Sube, y no temas, Guarín,
que yà estamos dentro, en fin,
de la Puente de Mantible.

Gal. Tente tu. *Guar.* Yà estoy tenido:

Rol. Qué es esto? *Gal.* Quede el criado
en el refecate empeñado.

Guar. Mejor dixeras vendido.

Rol. Norabuena, allà te espero:
menos, Guarín, importó,
que dexar de pasar yo. *Vaf.*

Gal. Si no vienen, Escudero,
oy mi manjar has de ser.

Guar. Aunque andes conmigo franco,

no seré tu manjar blanco;
pero conviene saber
si es que los Gigantes son
Moros. *Gal.* Si. *Guar.* Pues no podrá
ser yo tu manjar. *Gal.* Por qué?

Guar. Porque yo soy vn lechon:
mas dexa que à mi señor
hable, que trae dos doncellas;
è importa saber qual de ellas
se te ha de dár. *Gal.* La mejor,
en esto no ay que dudar.

Guar. En toda mi vida he hallado
Gigante mas despejado:
pues dexame preguntar,
qual esclavo te dará
de dos que vienen allí.

Gal. El que me agradare à mi.

Guar. Ha buen gusto; en buena fe!
pues fuerza es irle à buscar,
porque lleva del tesoro
la llave, la plata, y oro
que aqui se te ha de entregar;
està cerrada. *Gal.* Romper
el arca. *Guar.* El es con buen modo
Gigante sanalo todo: à p.
oy su manjar he de ser,
yà que mi suerte cruel
me trae de Escudero andante
à Ganapan de Gigante:
y he de caber dentro del?

Gal. El Christiano està temblando;
mas que mucho, si me mira,
y de mi aspecto se admira?
y yo estoy imaginando
que con dexarlo, podrè
cobrar estas dos doncellas;
y quedandome con ellas,
vna à Fierabràs darè,
pues yà sè que vienen dos;
y la otra será mia.

Bien quisieras este dia
irte de aqui? *Guar.* Si par Dios;

Gal. Pues vete, que yo dirè

po. en la
torre 1.ª
Cao. 10.ª
Dama

Alas
fido

La Puente de Mantible.

à tu gente, quando llegue,
que tu rescate me entregue.

Gnar. Dizes bien: en buena fee,
que el Gigante es conveniente. à p.

Ga. Vete, el verme no te espante.

Gnar. Manda el señor Gigante
de la Puente de Mantible. Vanse.

Cierrase el Puente, tocan caxas, y trompetas,
y salen Fierabras, y soldados.

Fier. Cessen de cantar el viento

las musicas militares,

y à que à postrar esta Torre
encantada no es bastante

mi poder, porque la asistien
espíritus infernales,

que en su fabrica asistieron
al astuto Nigromante.

fur Arquitecto, y à que veo,

que ni el furor la combate,

que ni el fuego la consume,

ni la deshacen los ayres,

postrar, y vencer presumo.

su defensa inexpugnable

con la mas facil conquistas:

que tal vez previno el arte

para templar lo difeíl,

el remedio de lo facil:

ni una escala mas se arrime

à su muro de diamante,

ni à sus doradas almenas.

una flecha se dispare.

Sean prisiones las aljivas

de las venenosas aves,

que con almas, y sin vidas,

fueron lisonja del ayre.

Y en estas verdes alsombras,

en quien el Zefiro haze,

para que duerma la Aurora,

lechos de esmeralda, en catres

de cristal, y pavellones

de las copas de esos sauces,

me dad de comer, que quiero

(haciendo mesa todo el valle,

apareador todo el monte,

en cuya vista agradable

las copas de plata, y oro,

y las bebidas suaves

han de ser fuentes, y flores;

porque se diga, que nacen

para servirme à mi, juntas.

las copas, y los cristales)

comer oy, porque me embidien

estos ficiados amantes,

pues su valor invencible

tengo de postrar à el hambre.

Aquino llega el encanto,

que contra las naturales

pasiones, no tienen fuerza.

el conjuro, ni el caracter.

Tantalo de sus desdichas,

viendo la fruta delante,

han de ser, porque así quiero

hazer sus penas mas graves.

Perdone el amor aora

desatinos semejantes,

que en llegando à estàr zelosos

dexa vno de ser amante.

Ponse la mesa en el suelo, siéntase à

comer Fierabras, canta la musica, y

salen à la ventana de la Torre Flori-

pes, los Caballeros, y las Damas.

Criad. Ya las mesas están puestas.

Fier. Pues servidme los manjares

mas costosos, y porque

embidien mas, se derrame

todo el Exercito, y todos

coman, y musicos canten.

Mus. La Reyna de Alexandria,

la bellísima Floripes,

en la Torre del Encanto

ficiada por hambre vive.

ren. Todo es lisonja el viento;

Flor. Qué confusas novedades

caxas, y trompetas mudan

en musicas agradables?

Guid. Sabiendo que por las armas

este

este barbaro no alcance
la victoria, así pretende
vencernos. *Criad.* Yá al muro salen.

Fier. Ha de la Torre de Amor?
si es verdad, que los amantes
viven con ver se no mas,
no ayreis sentido que os falten
estas viandas, que yo
estoy echando à mis canes?

Gnid. Digno precio es de la vida,
Cavalleros, este ultrage:
no se diga que encerrados
supimos morir cobardes,
y no morir animosos
en campaña en duro trance,
pues mejor yaze el Francés,
que embuelto en su sangre yaze,
que el que en brazos de su Dama
se dexa morir de hambre.

Oliv. Salgamos, pues, à ganar
de su Exército el vagaje,
y traer socorro à la Torre.

Arm. Dios es lo lleve adelante.

Flor. Nosotras os guardaremos
en vuestra ausencia constantes
la Torre; y por si la noche
os cogiere en el combate,
el nombre ha de ser amor,
y en el ultimo remate
de la Torre estará Irene,
dando voces à los ayres,
para que no la perdais.

Inf. Vamos à armarnos, que es tarde.

Flor. El Cielo os lleve con bien.

Iren. Dios os guie. *Tod.* Dios os guarde.

*Quitanse de la Torre, y sale por abaxo
Roldán.*

Rold. Dile al gran Rey, que està aquí
Roldán. *Criad.* Espera à esta parte.

Salen Guarim. Camino de Fierabràs,
tanto anda el caminante
cexo, como el sano. *Rold.* Como
del Gigante te librasse,

Guarim. *Guar.* Linda flema es esta:
pues aora, señor, sabes,
que yo des de tamaño
soy vn engaña Gigantes?

y doy por bien empleado
todo el susto de endenantes,
por aver llegado à ver
vn Pais tan agradable;

pues todos comen, comamos,
que es ser muy desconverfable
en vna conversacion

no hazer lo que todos hazen,
pero aqueste es Fierabràs?

Criad. Llegar, Roldán, puedes. *Rol.* Salte
grande Rey de Alexandria.

Guar. Regina, grande Almirante
de Africa. *Fier.* Vengais con bien,
Christianos, que el Cielo guarde.

Rold. No te avrà tu menfágero
dicho quien soy, pues no hazes
mas caso de mi. *Fier.* Yá sè,
que eres el señor de Anglante,
y que te llamas Roldán.

Rold. Pues supuesto que lo sabes,
combidarásme à comer;
quiero el trabajo escusarte,
y sentarme yo. *Sienrase.*

Guar. Y tambien *Sienrase.*
yo, que no es bien que trabajen
en dezirme que me sienten,
los señores Fierabrases.

Fier. Por saber à lo que vienes
te he sufrido que arrogante
te muestres en mi presencia;
y porque quiero que antes
que mueras, sepas, Roldán,
de la suerte que los Pares
de Francia en Africa viven;
que fuera dicha muy grande
morir sin verlos morir.

Rold. Qué es morir?

Fier. Vès esse Atlante
de metal? vès esse monte

*Cu. 2.º por
p.º de
lo que
se
da
la
da
da*

La Puente de Mantible.

de bronce? aqueſſe arrogante
Promontorio de madera?
eſſe Caucaſo de jaſpe?
eſſe Gigante de piedra,
que viſte Africano trage
tan al proprio, que las nubes
ſon tocas de ſu turbante?
y porque inſignia de Rey,
en ſu tocado no falte,
la media Luna del Cielo
ſe le pone por remate?
Ves eſſa fabrica altiva,
cuyo ſoberbio omenage,
con la frente abolla el Cielo,
con el bulto eſtrecha el ayre?
Pues, ni es monte, ni edificio,
ni coluna, ni Gigante;
ſepulero ſi, y monumento,
vrna ſi, y tumulo infame,
donde enterrados en vida
quatro Paladines yazen,
al cuchillo de madera
de la ſed, y de la hambre;
tanto, que rendidos yã
ã ſus fatigas, no ſaben
como con alma, y ſin vida
pueda vn hombre ſer cadaver.
Pero aunque tantas eſdichas
ſloren, no podran quexarſe
de que con ellos he ſido
mas cruel, que con mi ſangre,
pues tambien muere con ellos
Floripes mi hermana: dadme
paciencia, Cielos. *Rol.* A mi *Levantaſe.*
me la den para eſcucharte.
Mas ſupueſto que he llegado
ã tiempo que puedo darles
ſocorro, por San Dionis,
que tu meſa he de llevarles
como eſtã, para que coman,
cogidos por quatro partes
los manteles.

Sacan las eſpadas, y riñen.

Fier. Oy tu muerte

has de ver. *Rol.* Si muc ho me hazes
les he de llevar tambien
tus criados, y tus pages
que les ſirvan, y tambien
los muſicos que les canten

Fier. Tu muerte verã primero.

Salen por la puerta de la Torre los

Cavalleros.

X *Criado.* Las puertas del Fuerte abren,
y todos los Paladines
ã darte batalla ſalen.

1.º Gaid. Qualquiera intente ganar *Ln*
mil deſpojos de ſu parte,
para bolver ã la Torre.

Rol. No temais, que ã vueſtra parte
eſtã Roldàn. *Gaid.* Oy el Cielo
tetraxo ã que nos ampare.

X *Vnos.* Viva Francia. *Otros.* Africa viva.

Fier. Oy con la Franceſa ſangre
los teforos del Abril,
tendrã mas precioſo eſmalte;

Quar. Jamã me vi bien ſentado
en feſta, ò banquete grande,
que al momento no vinielle
el demonio ã alborotarme. *dm*

*Dale la batalla, coma cada uno lo que
pueda de la meſa, entrãſe peleando,
y ſale Floripes.*

1.º Flor. Y ã la noche aborrecida *Ya*
del Sol, que ſu luz ofende,
las negras alas eſtiende,
haziendo ſombra ã la vida,
de luto, y horror veſtida:
y ã el Sol entre luzes bellas
muere, pareciendo en eſſas
paraſimos ſu arrebol,
y del cadaver del Sol
cenizas ſon las Eſtrellas,
que en ſus rayos derramado,
en ſas luzes dividido,
es vn Planeta partido,
es vn Dios multiplicado;

cor

De Don Pedro Calderon.

como vn espejo quebrado
finge varios tornasoles,
así el Sol entre arreboles,
aunque exequias se celebra,
no muere, sino se quiebra,
pues nos dexa tantos Soles.
Y para la pena mia
la muerte treguas no haze,
llanto soy desde que nace,
hasta que fenece el dia:
desde que la noche fria
baxa, hasta la Aurora lucho
conmigo, mi esfuerzo es muchos,
pues tan constante peléo
de dia con lo que veo,
de noche con lo que escucho.
Si bien, parece que ya
puso à la contienda fin
la noche, solo vn clarín
vozes à los vientos dà,
llamando à su gente està;
y pues la nuestra no tiene
clarín de metal que suene,
mandandoles recoger,
vivo clarín has de ser
de nuestro Exercito, Irene.

Desde esta Torre en que estàs
temerosas, y velozes
el viento lleve tus voces,
que se atemorícen mas;
vn Norte vocal seràs,
pues la campaña cubierta
de sangre, ser Mar concierda,
tu voz los atrayga à ti,
que yo à quien viniere aqui,
de defenderè la puerta.

Canta Irene en lo alto.

Irene. El manso viento que corre
mi voz lleve à los confines:
à la Torre, Paladines,
Cavalleros, à la Torre.

Flor. La fortuna me socorre,
pues he sentido rumor.

Salen Ricarte. Despojos de mi valor
traygo, esta es la Torre, si,
pues la voz de Irene oí.

Flor. Quién va? Ric. Si es:

Flor. El nombre? Ric. Amor.

Flor. Como te podrè negar
el passo, si à Amor aguardo?
quién eres, Francès gallardo,
que aqui pudiste llegar
à dár vida de matar?

Ric. Soy bella afrenta del dia

Ricarte de Normandia,
por aliviar tus enojos,
vengorico de despojos.

Flor. Ay loca esperanza mia!
dónde està Guido? Ric. No sé,
aunque al principio le vi,
en la guerra le perdí,
porque tan travada fue,
que nos dividió. Flor. Porque
muera yo entre alombros fieros,
Irene, con lisonjeros
ecos su vida socorre.

Irene. Paladines, à la Torre,
à la Torre, Cavalleros.

Salen el Infante, y Roldàn.

Inf. Bien la voz nos ha traído,
imán de nuestro valor.

Flor. Quién es? Inf. Amor.

Flor. Si es Amor,
el sea muy bien venido:
Guido?

Inf. No es, señora, Guido,
vn Infante esclavo soy,
que desperdicios te doy
de vna mesa. Flor. Pena està aña!
quién es el que te acompaña?

Roldàn. Un cierto cautivo, que oy
te sirve. Inf. El Señor de Anglante?

Roldàn, el que miras es.

Roldàn. Y el que se pone à tus pies,
porque al Cielo se levante.

Flor. Tu à paràr seràs bastante

de

La Puente de Manríble.

de la fortuna la rueda.

Rold. Permíte, que te conceda
este don que te he traído.

Flor. Si, mas donde queda Guido?
donde el de Borgoña queda?

Rold. En la guerra le perdimos
de vista. *Flor.* Pues (ay de mí!)
esto me dezís así?

Salen Oliveros, y Guarín.

Oliv. Errados, Guarín, venimos.

Guar. Y aun clavados, pues sentimos
los pasos. *Oliv.* Qué no termines
de vna Torre los confines?

Guar. No, mas voz al viento corre.

Iren. Cavalleros, à la Torre, *Guar.*
à la Torre, Paladines.

Oliv. Esta es la seña, y à estamos
cerca de ella. *Guar.* Llegá, pue:

Flor. O me miente mi deseo

fantasmas al parecer,

ò viennendos. *Guar.* En llegando,

te suplico que me des

à conoter essa dama

que debeistanto.

Oliv. Si harè, *Llegase.*

llega conmigo, Guarín.

Flor. Quien va? *Oliv.* Amor.

Flor. Pálle, quien es.

Oliv. Oliveros soy, señoras

Flor. Ojos, albricias teneis,

que si à Ricarte, à Guarínos,

Roldán, y Oliveros veis,

el Principe de Borgoña

por fuerza ha de ser aquel,

que quien su amigo no fuera,

no llegàra aqui con él:

yà, Irene, no llames mas,

que todos juntos se ven:

vos seais muy bien venido,

mi dueño, señor, y bien,

à dár nueva vida à vn alma,

à cuya lealtad, y fee,

qué de lagrimas cessajis!

qué de suspiros debeis!

Guar. Cielos, qué escucho? por Dios,

que no he llegado otra vez

à Pais tan agradables

puestas las mesas se ven

à medio dia, y de noche

cama, y moza: si assi es

la tierra del Fierabràs,

Fierabràs me quedo à ser.

Flor. Pues no merezco respuesta?

como no me respondeis?

mas me queréis dilatar

este gusto, este placer?

dadme los brazos. *Guar.* Los brazos

es lo menos que os darè,

que pienso daros.

Flor. Qué escucho?

hombre, quien eres? *Guar.* Muger,

quien tu quisieres que sea.

Flor. Dime, Oliveros, quien es

este hombre? *Oliv.* Un Escudero

de Guido. *Flor.* Y donde està él?

Oli. No ha venido? *Flo.* No ha venido.

Oliv. En la guerra me empenè,

y aunque al principio le vi,

no le bolví à ver despues.

Flor. Ay infelize de mí!

Irene, el passo detèn,

mira que mi vida falta;

buelve à llamar otra vez.

Oliv. Si à Guido ayemos perdido,

Cavalleros, triste fue

la salida, pues compramos

por vn precio tan cruel

la vida de quatro dias.

Flor. Qué poca razon teneis

en dezir que se perdisteis!

Paladines, no os quexeis,

pues yo sola le he perdido:

ay de mí, Cielos, qué harè,

O gallardos Paladines,

honor del Lirio Francès,

buena cuenta me ayéis dado

de

de vn alma que os entregue:
 Roldan, donde vuestro prima
 quedò: habladme, responded:
 Oliveros, donde està
 vuestro amigo ~~el~~ fiel?
 Ricarte, donde dexais
 aquel vuestro dendo: aquel
 compañero; donde queda, *52*
 Guarinos: no respondeis:
 Hacedis bien en callar todos,
 por no engañarme otra vez,
 pues todos me aveis mentido,
 todos me engañasteis, pues
 al llegar à aquesta Torre, *53*
 quando el nombre os preguntè,
 todos dixisteis amor,
 y ninguno dixo bien.
 Si callais por no decirme
 que murì, mirad que hacéis
 mayor mi pena, pues yà
 muero de vna, y otra vez,
 hidropica de desdichas,
 tengo de ellas tanta sed, *54*
 que quiero agotarlas todas,
 por morirne de nna vez,
 no podrèis decirme todos,
 yà mas de lo que yo sè,
 porque yà le he visto, yà
 dentro de mi misma hacer
 pielagos de vnos a sangre,
 siendo su azero el deldèn
 del Noro, quando fucedes *no*
 las espigas de vna mies:
 aqui derriba, alli mata,
 y son ruinas de sus pies
 las victorias de sus manos:
 yà desmayado se vè,
 despedazado el escudo,
 mal guarnecido el arnés,
 entre Alarbes enemigos,
 baxa sin tino: y sin ley:
 yà bañado en polvo, y sangre
 cayò, dando el rosciler
 en cada gota vn robì,
 y en cada perla vn clavel.
 Pues si yo le he visto yà
 en tal desdicha, por què
 todes lo querèis negar?
 No es peor, Franceses, que
 estè con nuevo tormento
 muriendo vna, y otra vez?
 Dadme, pues, por nobre muerte
 y no amor, y acerrareis:

porque es muy tyrana accion,
 porque es piedad muy cruel,
 que todos digais amor,
 y ninguno diga bien.
Sold. Señora, si tu desdicha,
 y la nuestra, pues yà es
 tan vna, remedio tiene,
 fiale de mi: yo irè
 al Campo, y aqui te doy
 palabra de no bolver
 sin Guido. *Q. uo.* Todos la damos,
 y de no bolver sin el
 vivo, ò muerto, el omenage
 te prometemos à ley
 de Francia. *Flo.* A darme la vida
 vais, Alà os lleve con bien,
 y el nombre, quando bolvais,
 sea amor: si le trais
 vivo: y si muerto, *desdicha*
 porque no escuche otra vez,
 que todos digais amor,
 y ninguno diga bien.

JORNADA TERCERA.

Suenan trompetas bastardas, y cajas desempladas.
y sale Floripes arriba en la Torre.
Flo. No acabò con la palida tristeza
 de la noche la injusta pena mia,
 pues con el dia à proseguir empleza:
 ò plegue à amor: que acabe con el dia,
 la voz primera que la ligereza
 del viento lleva, es funebre harmonia
 de ronca caja, y de bastarda trompa,
 que el viento hiera, y que los Cielos rompa.
 Si estos, pues, los anuncios los primeros,
 y de mal en peor vãn mis enojos,
 quales seràn (ò Cielos!) los postreros:
 fuentes perennes lloraràn mis ojos:
 mas yà evidencias son, no son agueros
 los que el Campo me ofresce por despojos,
 pues miro que vn entierro en forma marcha
 al profanar de la primera escarcha.
 En cada hallò en el Campo: triste caso!
 roncòs los instrumentos: dura suerte!
 bueltas las almas: estupendo passo!
 las luzes desmayadas: lance fuerte!
 arrastrar las vanderas: gran fracaso!
 acercarse àzia mi: tyrana muerte!
 evidencias no son (vista imperitunal)
 del postrer parañino de fortuna:
Tacan cajas desempladas, y salen arrastrando vanderas, Soldados Moros en orden, y luego Guido de Borghia atadas atrás las manos, cubiertos los ojos con una vana negra, y tirados el ojeño.

Y en cada
Sordina
Y en
Latame
Tramas

Sono a

D *FIRE*

Fie. Ha de la Torre q'oy de Amor se llama
y del Encanto. Ayer? si bien, el nombre
no mudò, ni el sentido, ni la fama,
q'encato es la hermosura para el hombre:
y si vive encantado el hombre que ama,
no serà bien que la mudanza assombre,
que el mismo nòbre tiene, ò monta tanto,
pues synonimos son amor, y encanto.
Dezid à essa hermosura aborrecida,
à essa luz de mi esfera desatada,
estrella de mis rayos desafida,
fuerza de mi poder tyranizada,
y mitad de mi alma, y de mi vida;
si bien, en ella està mal empleada:
à Floripes dezid (mi pena es mucha)
q' me escuche à essa almea. Flo. Y à re-
no; Fierabràs, la desafida Estrella, (cucha:
aborrecida luz, ni despreciada,
no aquella de tu ser mitad, no aquella
de tu Imperio deidad tyranizada:
aquella si, virtud mas pura, y bellas
aquella si, beldad mas celebrada,
despues que se ha negado à tus desdenes,
Floripes, pues, te escucha, dà à què vienes?
Fie. Végo à que sepas, y en tus desvelos,
vengo à que sepas oy en tu mal fueres,
como mi muerte dà muerte à mis zelos,
si moerte puede aver para la muerte:
este que vès en tantos desconfuelos
sacrificio del hado, y de la fueres;
este que miras en miseria tanta,
y à el funesto cuchillo à la garganta,
es Guido de Bergeña, este es tu amante;
y porque mas de mi rigor se crea,
le traygo à que, teniendole delante,
el tuyo, y tu dolor distinto sea,
tu has de verle, èl no à ti, porque bastante
serà à morir, felice el que te veas,
y aveis de padecer dos vna muerte,
tu con verle morir, y èl con no verte.
Marcha al cadahallo con la pompa aora
del entierro feliz que le apercibo,
q' vengarse en su honor mi honor ignora.

y las exequias le celebro vivo:
tu, Floripes, padece, siente, y llora;
pues yo siento, padezco, y llozo altivos,
tu me dàs zelos, y te doy rigores,
diga Amor quales son penas mayores.
Flor. Espera, aguarda, barbaro homicida,
aguarda, espera, barbaro inhumano:
mas de injurias no es tiempo, enternecida
le he de obligar: ha Fierabràs ha hermano?
ha Rey, dueño, y señor de aquesta vida?
mira que està pendiente de tu mano
el alma que quisiste, y adoraste,
por lo que he sido à enternecerte baste.
Nunca el noble que amò, cubrió de olvido
tanto el pasado amor, que siempre dexa
el fuego señas de què fuego ha sido,
mis suspiros, mis lagrimas, mi quexa
te muevan. Fier. Apid soy, cerrè el oído
Flo. Pues tato de mi voz tu amor se aleja,
eres vil, eres monstruo, eres tyrano,
ni mi Rey, ni mi dueño, ni mi hermano?
Y antes que yo la muerte suya vea,
has de ver tu la mia; y pues el hado
tan en mi daño su poder emplea, si
muera con el mi amor desesperado:
seguidme, pues, Irene, Arminda, Astrea,
Quisase de la ventura Floripes y su len
por abajo los Cavalteros.

Oliv. La ocasion à las manos ha llegado
ea, fuertes Franceses. Fie. Pues què es esto?
Rol. No lotros, que venimos por el preso.
Fier. De donde aveis salido? Por ventura
hombres armados esse monte encierra?
quàdo à vn muerto Fracès doy sepultura,
con cinco vivos me pagò la tiorra?
mas y à se lo que provida procura,
que como vivos nunca los encierra,
vivos me los ofrece todos juntos,
para que se los buelva yo difuntos.
Rol. Discuyllos han sido vanos:
los que la lengua primero
articula, que el azero.
Fier. Pues hablen, Francès, las manos?

De Don Pedro Calderón.

Entranse peloando, y dexan solo à Guido.

Guid. Aunque me ciegan los ojos
los lazos de mi tormento,
la luz del entendimiento
no ha cegado sus anjos:
por las mal distintas voces,
y el mal formado ruido
de las armas, he entendido
que animosos, y velozes,
sin mirar en intereses,
intentan librarme fieros
mis gallardos Cavalleros,
mis generosos Franceses.
Quien deste lazo inclemente,
librarse hubiera podido,
y à la luz restituído,
desesperado, y valiente
vendiera su vida (ha Cielos!)
nueba à quebrar las cuerdas, y no puede:
à precio de muchas: no
puedo desatarme yo,
monstruo soy de fuego, y yelos:
vivo, y muerto de vna suerte,
vozes à los vientos doy,
y en apelacion estoy
de vna sentencia de muerte.

Salen Floripes, y las Damas.

Flor. Ea valerosa Astrea,
Arminda, Irene; en tal duda,
si à darme venis ayuda,
oy vuestro valor se vea:
ren. Ya nuestra gente acomete,
ya como lid han trabado,
aquí el preso se han dexado
sin guarda alguna. Flor. El copete,
nos ofrece la ocalion:
sigueme, Guido. Gui. Qué es esto?
que en nueva duda me ha puesto
mi ciega imaginacion:
quien me ha nombrado?

Flor. Despues
(que no es tiempo) lo sabrás:
Eni. Aun quieres, que dude más?

fortuna: pero no es
cuerda duda; pues si fuera
de mi gente, cosa es clara,
que tanto no dilatara
nueva que es tan lisongera:
Ya el fin de mi vida vi
con aquestas señas yo,
à morir voy, pues salí
la sentencia contra mi.

Vanse, y sale Guarín corriendo.

Guar. Ha señoras: pues no avrá
vna que quiera dolerse
de mi: esperad, ya cerraron,
aunque vine diligente
à retirarme con ellas,
tarde; que jamás viniese
yo à buen tiempo, sino es
que se repartan cachetes!
Travada anda la batalla:
¿quien boleta tuviese
para algun balcon del Cielo;
en fiesta que es tan solemne!

porque ay cuchillada tal,
que à vn Turco rollizo hiende
por la cinta, y es la espada
de tan lindo corte, y temple,
que se le buelve à dexar
tan en pié, que no parece
que pasó: tajo ay que empieza
à cortar desde la frente,
y hasta el ombligo no para;
dexando al Moro paciente
hecho vn Agila de Roma,
con vn cuello, y dos golletes:
en dos mitades à vn Turco
partió Roldán por las sienes,
y aquí el pecho, allí la espalda;
sobre laminas de cespéd,
nos dió à entender, que eran dos
hombres de medio relieve.

Dentro Fierabras:

Fier. A ellos, Asasbes, que ya
cobardes, la espalda buelven;

La Puente de Santib.

Salen los Cavalleros.

Rold. Retirarnos es forzoso,
porque todo el Mundo viene
sobre nosotros. *Oliv.* Llevemos
à Guido de Borgoña al Fuerte,
y amparémonos en él.

Inf. Aquí quedò, y no parece.

Ric. Pues què avrèmos adquirido,
si la presa se nos pierde?

Guar. Mejor dixerais el preso;
pero esto fuera à no averle
retirado yç à la Torre
con solas quatro mugeres;
que salieron à ayudarme.

Rold. Eres leal, y valiente.

Guar. Mucho? Mucho?

Inf. Esto es verdad?

Gu. Dètro està. *Ri.* Què nueva alegre!

Rold. Mugeres le retiraron?

Guar. Venid, que no serà este
el primero que retiren:

yo se de alguna que tiene
retirados por Aldéas
mil Principes excelentes;
pobres, y llenos de pleytos;
que assi medra quien bien quiere?

Vanse y sale Floripes, y Damas.

Guido vendado, y atado.

Flor. Yà que del temor segura,
noble Guido, de perderte
estoy, es tiempo que aqui
conozcas lo que me debes.

Desatale, y descubrele.

Guid. Valgame el Cielo! què miro!

Flor. Què dudas? què te suspendes?

Guid. Dudo mis dichas, señora,
que como tan pocas vezes
las vi el rostro, no observè
de su rostro las especies,
y suspendome en pensar
si son ellas. *Flor.* Què resuelves
de esta suspension, y duda?

Guid. Que si, que es fuerza que fuesen.

mis dichas las que mis passos
guiaron à hablarte, y verte.

Dame mil vezes los brazos,
que por fies fingido este
bien, antes que de mis ojos
desvanecido se ausente,
tengo de lograrle: aora
mas que del sueño despierte;
mas que de mis brazos huya,
y mas que venga mi muerte.

Flor. O à costa de quantos riesgos
la vida, Guido, me debes!

Guid. Què es lo que me dizes? yo
te debo la vida? *Flor.* Eres
ingrato, si aquesto niegas.

Gui. No soy, pues si bien lo adviertes,
tu no me has dado la vida,
solò el modo de la muerte.
mejoraste: esto te debo,
y no mas. *Flo.* Pues de què suerte?

Guid. Yo iba à morir (es verdad)
entre barbaros crueles,
y alli el pesar me mataba
de morir, mi bien, sin verte.

A darme la vida tu
saliste, hermosa, y valiente;
y traxisteme à la Torre,
dondetu hermosura viesse;
y aqui me mata el placer:
luego la vida no debe
el que de pesar moria;
y aora de placer muere;
que igualmente es la que dan
pesares, como placeres.

Flor. Bien sabes desobligarte,
Guido, por no agradecerme
las finezas; mas què es esto?
la puerta abrieron?

Salen los Cavalleros.

Oliv. Mil vezes
à todos nos dà los brazos;
que nuestra amistad merece.

Guid. A muchos debo la vida,

y he de ser forzosamente
ingrato, que a solo vn dueño
la he de dar.

Re: Nada le ofrezco,
porque aunque todos pelean,
y todos la empresa vencen:
los prisioneros despues
solo son de quien los prende:
y así, aunque todos salimos
a librarte, y defenderte,
pues Floripés te gr. no,
solo de Floripés eres.

Gar. Y galán en buena guerra
ganado, ninguno tiene
derecho contra tí, pues
quando otra alguna te lleve,
tu podrás sacar por pleyto,
que si por armas te adquiere,
eres amante peculio
castrense, o quasi castrense.

Flor. Ya que otra vez, Paladines,
nos ha juntado la suerte,
de vna muger los discursos
elenchad atentamente,
siquiera por ser primeros:
yá veis que el hado inclemente
tan poco lugar permite
a los sucesos alegres,
que apenas dexa mirarlos,
quando de villa los pierde.

Apenas darnos podemos
de vn suceso parabienes,
quando pesares de otro
nos amenazan, y advierten:
Hídras las desdichas son,
mil nacen donde vna muere,
y en parecerse así mismas,
vna es heredera de otra,
son yá las desdichas Fenix,
y tantas a vna suceden,
que siempre de sus cenizas
está el sepulcro caliente.

Tratemos de remediarnos,
porque vivir desta fuerte
es imposible: yá estamos
entre fortunas cruels
otra vez sitiados: yá
bolvimos a la inclemente
ruina pasada: que alivio
tenemos que nos consuele:
que esperanza que nos valga:
que poder que nos remedie:
El mas oñado peligro

lo mas que ofrezco es puede
es vn día mas de vida;

y este pasado, se buelva
a quedar la duda en pie.
Juntemos los pareceres
nuestros, y busquese vn medio,
a pesar de inconvenientes,
con que de vna vez salgamos
de morir de tantas vezes.

Quien el relampago vió,
culebra de fuego, sierpe
de vislumbre escamada,
que el ayre ilumina, y hiere,
que no previnieste el rayo?

Quien en montañas de nieve
vió levantarse vracanes,
gigantes de espuma debí,
que a la previstá tormenta
reparos no previnieste?

Quien vió encapotarse el Sol
con nubes que le obscurecen,
que para la tempestad
no solicitasse alvergue,

Cortésano de vna choza,
o de vn hueco tronco huesped:
Pues yá el relampago vimos
brillante entre nubes leves;

pues yá vimos la tormenta
amenazar con desdenes,
y vimos la tempestad
prevenir iras cruels:

reparemonos de todos
porque morir desta suerte
a manos de nuestro miedo,
y flaqueza, que no tiene

dículpa, bien como aquel
que huyendo de quien le viene
a matar, se mata el mismo,
como si morir no fu se

morir vno de cobardo
tanto, como de valiente:
y quizá si se ayudara
del valor, diera la muerte

a quien se la quiso dar,
que es la fortuna accidentes.
Yo estoy dispuesta a seguirlos,
porque no ay inconveniente,

que rinda tan firme amor,
que sea tan para sujeta:
en la vuestra he de morir,
de Guido espósa, si quiere
el Cielo, que con vn bien
tantos pesares desquente.

No

La Puente de Mantible.

No quedemos suspachosos
con este escrupulo, este
celo de que no hidamos
quanto pudimos valientes.
Y mirad como ha de ser,
que yo aliva oñada y fuerte
no me he de dár a partido
a la fortuna facilmente,
pues la he de esperar constante,
vista a vista, frente a frente,
cara a cara, cuerpo a cuerpo,
porque así viva quien vence.
Aunque yo callar pudiera,
donde todos hablar pueden,
como mejor informado
de todo lo que sucede
en Africa, y fuera della,
quiero, señora, atreverme
a tomar esta licencia.
Carlo Magno con su gente
en Aguas Muertas está,
y piadoso no se atreve
a combatir, y postrar
aquel prodigioso Puente,
porque en los presos tu hermano
habia, y colera no vengue.

A tratar partidos vine,
el poco efecto que tiene
mi embaxada, ya lo ves,
y repetirla no conviene.
Digo, pues, por ir al caso,
que si avilar se pudiese
al Emperador de cómo
vivimos, y el empradillo
ganar el Puente, era fuerza,
que el gran poder divirtiese
de tu hermano, siendo entonces
mas flacas, y menos fuertes.
Esta es la razon de estado
mas practica, lo que tiene
de dificultad aora,
es, como avilarse puede
a Carlo. Oliv. Pues que tu disto
el consejo, me parece
que yo podré dár el modo,
etcuchad: Pues en el Puente
tenemos tantos cavallos,
el mas veloz se aderece,
y armado de todas armas
vno de nosotras nuestro
su valor, saliendo al campo,
y no a vencer, como suele,
sino a huir, porque tal vez

por mas victoria se tiene
con industria, y con valor
passe de Mantible el Puente,
y ayile a Carlos de todo.
Pues vno el consejo ofrece,
y otro el arbitrio, a mi aora
dár algo me pertenezca;
y así, doy el Cavallero
que ha de salir.

Guid. Pues no adviertes,
que todos por mi arriesgaste
la vida, y es bien que arriesgue
tambien la vida por todos?

Oliv. Yo es justo, que a los dos medie
saliendo yo. Rold. Yo he venido
con la embaxada, y conviene
que buelva con la respuesta,
que son estillos corteos,
que con la respuesta buelva,
quien es el recaudo viente.

Oliv. Y qué dixera de mi
quien de mi valor creyese,
que supe dár el consejo,
y que no supe emprenderle:
Bueno fuera, que el hablar
me tocasse solamente,
y el hacer a otro. Flor. Yo
os comprendo.

Rold. Quanto intentes
obedeceremos todos.

Oliv. Quien dices?

Flor. Que le echen suertes
digo, así a ninguno agravo,
pues que saldrá el que saliere.

Rold. Dices bien.

Guid. Como ha de ser?

Que ni aquitinta se ofrece,
ni dados. Tren. Yo os lo dire,
esta cinta partes breves
haced, tantas como sois,
y a tomar cada vno lleque
vn cabo, estando en mis manos
todos, y aquel que escogiere
Floripes, esse saldrá.

Parten la cinta con una daga, y cada
vno da su parte a Tren.

Guid. Ven todos vuestras mercedes
quanto estos nobles Moniuros
trevidas, y valientes,
intentan el salir. Si.
Ven tambien, que no me meten
en la danza, y que me estoy
como un novicio obediente.

sin hablar, y sin pensar?
si, pues el diablo me lleve
si, sin ver la suerte yo,
no me tocara la suerte.

Inf. Llega, señora, y vn lazo
destos toma, porque esse
ha de salir. *Flor.* Ay de mi!
quien adivinar pudiesse
qual es el de Guido, y no
para elegirle, y tenerle,
sino antes para dexarle:
que ay caso en que Amor ordene
que, por averle escogido,
he de dexar de escogerle:
este elijo. *Iren.* Cuyo es?

Guid. El mio. *Flor.* Ay de mi!

Rold. Qué fuerte
es mi estrella! *Oliv.* Qué en mi vida
nada bien me sucediße!

Vanse Roldán, y Oliveros.

Inf. Qué desdichado he nacido! *Vas.*

Ric. Triste voy de que otro fuesse. *Vas.*

Guid. En tanto que me despido,

Guarin. *Guar.* Aora vâ.

Guid. Prévente,
que à las encas del cavallo
has de ir.

Guar. Yo adarga viviente:
pues entrè en las suertes yo?

Guid. No es tiempo de burlas este:

Guar. Yâ se vè, que es muy de verass
pero yo, señor, advierte
que ir no puedo, porque tûve
con el Gigantè del Puente
ciertas palabras mayores. *Vas.*

Guid. Yâ te digo que me dexes.

Quedan solos Guido, y Floripes.

Floripes, leyes de honor
son mas que divinas leyes;
que obligaciones del gusto
en vn noble pecho vencen:
sabe el Cielo que mi vida
es tuya, y sabe que siente

vivir sin ti, mas sin ti
no vive, no, sino muere
à darte voy libertad.

Flor. Ay Guido, lo que me debes!
ay Guido, lo que me cuestras!
que aun de burlas no consiente
Amor, que yo elija otro.

Guid. Essa es mi suerte dos vezes:

Flor. No digas, que suerte ha sido
la que mi mano te ofrece;

pues era fuerza que yo
entre todos te eligiße,
y lo que huvo de ser fuerza;
no es bien que se llame suerte.

Guid. Suerte con razon la llamo,
pues me pesara de verte
nómbraf à otro, dexo à parte
el valor, pues me parece
que solo de que tu mano
tocara à la linea breve
de vna cinta, cuyo estremo
agena mano tuviesse,
bastara à matar de amor,
porque ay venenos tan fuertes,
que à vn valle se comunican
de hoja en hoja verde;

y pudo con el contaço
dilatarte, y este: dërse
veneno de amor, porq e es
tu mano vn aspid de nieve.

Flor. Correspondan las finezas
ausente, como presente.

Guid. Siempre serà tuya el alma.

Flor. Y mi vida tuya siempre.

Guid. Quedate à Dios. *Flor.* El te suena.

Guid. El te guarde. *Flor.* Y el te lleve
con bien. *Guid.* O qué mal se ausenta
vn hombre de lo que quiere!

Flor. O qué bien vna partida
dize lo que el alma siente!

*Vanse, y salen algunos Moros huyendo
de Fierabrás, que sale muy enojado
de tras ellos.*

Fier.

La Puente de Mantible.

Fier. No me quede aquí ninguno,
canalla cobarde, y vil,
que no es blason oportuno,
que acometan à cien mil,
y pelee solo y no.

Si todos aveis de huir,
y dexarme en la ocasion;
solo me podeis servir
de quitarme la opinion,
para que puedan dezir
los Franceses, que han vencido
yn Exercito arrogante:
y pues que yo solo he sido
quien los esperò constante,
quien los aguardò atrevido,
vivo yo, que he de quedar
solo, y que solo he de dár
con sola mi vista guerra
à los Cielos, à la Tierra,
al viento, y al Mar.

Panse los Moros.

No ha de quedarme en el fuerte
piedra sobre piedra alguna,
aunque le pese à la suerte,
aunque l'ore la fortuna,
y aunque lo sienta la muerte:
Yo era vn caudaloso Rio,
que en brazos me desangraba,
y como del valor mio
valor à todos prestaba,
no era tan grande mi brio:
y à mis raudales juntè,
solo estoy, solo serè
corriente mas fuerte oy;
y pues que tan solo estoy;
salid al Campo, porque
no perdais nobles Christianos
la victoria del morir
à tan generosas manos;
mas si salis para huir,
seràn mis intentos vanos;

Suena dentro ruido.

Vive Alà, que me temieron

oy, como solo me vieron;
que las fieras cada dia
no dieron en compaña
el pavor que solas dieron:
Bien se ve, pues quien saliò
igual pareja, corriò
con el Aura lisongera,
y en medio de la carrera
tan atrás se le dexò,
que publica sin aliento,
que confiesa con desmayo,
que aquel prodigio violento,
si ay rayo con alma, es rayo,
si ay viento con cuerpo, es viento,
Quien serà aquel Cavallero?
ò quien pudiera alcanzarlo!
en el monte se entrò; pero
de las ancas el cavallo
ha arrojado al Escudero,
y del monte despeñado
à la alfombra que en el suelo
el Abril ha matizado,
se cayo. *Sale Guarin rodando.*

Guar. Valgame el Cielo!

Fier. Qué es aquesto?

Guar. Aver rodado.

Fie. Quien eres? *Guar.* Aquesto ay mas.

Fier. Dime luego con qué fin
sales oy, y donde vàs?

Guar. Yo, señor Don Fierabràs,
soy el barbaro Guarin,
de Gui de Borgoña soy
Escudero, con el voy,
porque pretende arrogante
avilar al Imperante
de las fortunas que oy
padecen, porque con guerra
entrándose por tu tierra,
divierta el poder, y así
puedan escapar de aquí
ellos que la Torre encierran.
Y tanto en mi pecho labras,
que antes que la boca abras

De Don Pedro Calderon.

fatigago à tus preguntas:
mira que de cosas juntas
te he dicho en quatro palabras:

Fier. Calla, no me digas mas.

Gua. No harè.

Fier. Que muerte me dás:
avisar à Carlos quieren
de sus penas? pues no esperen
verle sin ellas jamás.

Y como piensa passar

Guido el Puente? Gua. Què sè yo.

Fier. Quien el feudo le ha de dár?

Gua. Roldán pagado dexò,
quando aqui pudo llegar.

Fier. Si aqui estoy, bien puede ser

que embista con su poder

Carlos el Puente: si voy

à aguardarle, passo doy

à los preses: què he de hacer?

Ma, pues estoy tan seguro,

que ellos no salgan de aqui,

guardar el Puente procuro

yo mismo, teniendo en mi

mejor Gigante su muro,

pues asi esta defendida

con prevencion celebrada,

sin que mi poder divida,

para los vnos la entrada,

y à los otros la salida.

Aunque pudiera matarte,

Gua. Hicieras mal. Fier. Quiero honrarte.

Gua. Haces bien. Fier. A esto me obligo,

porque reñiste conmigo,

y mis brazos he de darte;

que dos que en campo han lidiado

guardan amistad sin fin:

vete en paz. Vase.

Gua. Dios sea loado,

que ya estás, Fray Juan Guatin,

de Fierabrás perdonado.

Què es lo que passa por mi?

pero ya otra vez lo vi,

aunque en cosa diferente:

pues hicieron eminente

à vn hombre, que conoci

versos que otro trabajò;

y mas opinion ganó

alguno con lo achacado,

que otros con lo trabajado,

como en mi: hazañas yo:

Y aunque el defengano vean,

no ayà disculpas que sean

bastantes à mi fatiga,

si ay vn tonto que lo diga.

no y dostontos que lo crean. Vase.

Tocan cavas, salen Soldados, y acor-
pañamiento, y Carlo Magna.

Emp. Aqui haced alto, y aqui

fuene la bairrada trompa,

y à los templados clarines

sucedan las cajas roncás.

Las Vánderas que bolaron

con las Aguilas de Roma,

à vèr cara à cara al Sol,

siendo del viento lisonjas,

abatan el buelo altivo,

y las plumas que coronan

de rayos baxen à ser

destos peñascos alombra.

Ninguna seña de gusto,

ninguna acción de victoria

se vea, que mis empresas

yà han de ser funestas todas,

Cinco valerosos Lirios,

defatado de las ho as

de una Lis, Africa injusta,

en vrnas de olvido gozas,

siendo tu abraçada arena

sepulcros de su memoria.

A vengarlos viene Carlos,

y por mi sacra Corona

que vn Mar de sangre Africana

ha de costar cada gota.

Este Puente, que atrevido

al Sol, que le miras enojas

pues puesto en mitad del Mundo,

vèr la otra mitad le eltorva,

porque su estutura hace

à su medio ambito sombra,

has de vèr como mi azero

humilla, derriba, y postra,

convirtiendose en cenizas

Troya del agua essa Troya.

Marche el Campo derramada

por la margen arenosa

de Mantible en sus arenas,

de sierpes engendradoras;

que antes que el Sol otra vez

rubios cabellos desfoja,

y en espejos de cristal

miरे mexillas de rosa,

tengo de dar el asalto.

En Gui. Ay de mi! Es Voz temerosa.

Sold. Oy el Cielo favorece

tu causa, ò la tuya propia,

pues en tan profundo Rio

yado muestra: mira agora

La Puente de Mantible.

vn hombre à cavallo, que.
Emp. No digas mas, que ya noté
mi vista el nuevo prodigio
de que este bruto me informa.
Quien será que mal la vista
puede distinguir la forma,
porque el bulio solamente
se permite à la memoria.

Atomo del agua es.
quando del viento embidioso,
quiere que atomos tambien
discutan su espuma fonda;
à los embates del Río
hecho el cavallo vna roca,
se dexa llevar, mas luego
que al rigor la ceviz dobla,
buelve ganando mas agua,
que perdió en la procelosa
furia, porque así se vencen
poderosos que se enojan.
Yá tomò puerto en la orilla,
donde mas riesgos sobra,
llegad à darle favor,
echad al agua vna fonda;
pero seanlo mis brazos,
que tantas venturas gozan:
Guido; Sobrino Sale Guido mojado.

Guid. Señor,
dame tus plantas heroycas.
Emp. Pues qué fortunas son estas?
Guid. No es tiempo de hablar aora,
quando dà passo à las manos
el oficio de la boca.
Solo te podrá decir,
que aquesta accion generosa
de aver passado esse Río,
siendo en verdinegras olas
vn escollo fugitivo,
que la corriente furiosa
de sus centros arrancò,
peñasco de algas, y ebas;
que el aver sido Piloto
sobre las ceruleas ondas
de vn animado baxel
siendo la frente la proa,
remos los pies, los estriuos
costados, las ancas popa;
las guedexas jarcias, yo
la vela que el viento azota,
y el timon que nos gobierna
sobre la espuma, la cola:
es pequeño telonso, hazaña
humilde, y empresa poca.

para la que has de saber:
y pues que la priessa importa,
dà soberano señor,
asalto à essa poderosa
eminencia, de quien es
perfil el Cielo; pues logra,
por jardines sus esferas,
y por estrellas sus rosas,
dara libertad, señor,
no digo à tus gentes todas,
à quien barbaro sujeta,
à quien cruel aprisiona
vna fiera, pues lo es
en el nombre, y en las obras,
fino à la bella Florines,
Deidad del fita hetmofa,
en cuyo divino objeto
la edad de los Dioses torna:
por ella tus Cavalleros
tienen vida generosa;
por ella vive la Lis
de Francia en tierras remotas,
por ella de mi garganta
al cuchillo, y à la loga
se admitió la apelacion,
y todo tan à su costa,
que en los brazos de la muerte
la he dexado tan dudosa,
que teme à cada suspiro
si se ahoga, ò no se ahoga.

Si loy tu sobrino si eres
Cesar, cuyo nombre assombra,
si solicitas la vida
de quatro dudosos, que aora
muertos viven, contra vn Rey
barbaro las armastoma,
ò bolvereme otra vez
à echar à essa espuma fonda,
bolyendo à morir con ellos
entre mis cenizas proprias.
Penix de amor, que esta fee
debo à Floripes hermosa.

Emp. El que muertos pretendia
vengaros, no tendra otras
albricias, Guido, que darte
por nuevas tan vensurosas,
fino hacer lo que me pides:
oy veràs mi vencedora
cuchilla sobre esse Puente:
cessen las funestas pompas,
caxas el ayre ensordezcan,
clarines el Cielo rompan:
que pues vivos tengo dentro

De Don Pedro Calderon.

del Africa ven enofa
mis Paladines, es bien
haga fiestas, no se oygan
vozes algunas, que digan
guerra yà, sino victoria.

Guid. A la musica, que alegre
discurre la esfera ociola,
abren el Puente, y parece,
que de la celeste bola
los dos Polos se desquician,
los dos exes se trastornan.

Emp. Vamonos llegando à ellos
al son de caxas, y trompas.

Guid. Floripes mia, à librarte
voy de esclavitud penosa,
vna vida que te debo,
he de pagarte con otra.

*Tocan caxas, y trompetas, abre se el
Puente, y veese arriba Fierabràs
fensado, y à sus pies dos
Gigantes.*

Fier. Sobre el Puente de Mantible;
mirando à vna parte, y otra,
Ejercitos se descubren;
ha, què vista tan hermosa!
Los fusiados de mi tierra,
vien lo que yà se corona
en Mantible de Peadones,
que la Lis de Francia borda,
se han atrevido à salir,
y marchando en buena forma
se vãn acercando al Puente
los Franceses, que blasonan
de que los han de librar,
osados las armas toman:
y en medio de todos yo
con vfana vanagloria
estoy de ver el cuidado
que les dà vna vida sola;
y aun pienso que de vna vida;
por ser mia, es eierta cosa
que à mi de mi para todos
mi mitad de mi me sobra.

Yà por las dos partes llegan

divididas las dos tropas;
bien podrè hablar desde aquí,
porque los dos campos me oygan.

*Tocan caxas, y salen por vna parte el
Emperador, Guido, y Soldados; y por
la otra los Cavalleros, los Duques,
mar, y Guarni.*

Generosos Paladines,
los de la Tabla Redonda,
cuya fama de dos Polos
vno, y otro extremo toca,
yà libres, ò yà cautivos
estéis, escuchadme aora,
que quiero que os maten antes
mis palabras, que mis obras.
Dentro, y fuera de mi tierra
me hazeis guerra (acción famosa!)
porque no era para mi
bastante vna empresa sola:
y así, porque en to dos juntos
tenga nombre de victoria,
sobre el Puente de Mantible
os espera mi persona.

Los Gigantes me acompañan;
que el flegra abrasado aborta,
hijos del Sol, y la Tierra,
para que à mis pies se pongan:
Descendientes son de aquellos
que guerra al Cielo pregonan,
ò personas de dos montes,
ò montes de dos personas;
y con todo, yo os espero
con esta cuchilla corba,
que es del libro de la muerte
defenquaternada hoja.
Llegue, pues, si quiere alguno
probar de que suerte corta,
antes de dàr la batalla;
y si vno solo no ofa,
subid todos, que el Rio Verde
en sus profundas alcobas
yà sepuleros os construya;
y la corriente espumosa
yà de nombre se despide,

Salen
por los 2
lados

ya a
ya a
ora

La Puente de Mantible.

pues si fue Verde hasta aora,
ha de ser de aqui adelante
el Rio del Agua Roxa.

Emp. Y à solo, barbaro, es tiempo
de que las caxas resppndan:
toca alarma, y viva Francia.

Fier. Viva Africa, al arma toca.

Unos dentro. Viva Africa.

Otros dentro. Francia viva?

Suben por la parte del Emperador.
pelean en la Puente.

Rold. Yà se escucha, que de essotra
parte se dà la batalla,
acometamos aora
nosotros por este lado.

*Suben unos por una parte, y otros por
otra, dase la batalla muy reñida en
lo alto, y entranse todos
por arriba.*

Flor. Retirémonos nosotras,
pues basta que no ayudemos
nuestra patria en tal discordia;
sin ser tambien instrumento
de sus pérdidas. *Iren Señora,*
muy bien lo puedes decir,
pues yà ves las *ruinas*
de las huellas *Africanas,*
y el Francés la Puente toma?

Arm. Y de la mas alta almena
barbaro vn Turco se arroja,
hasta llegar a tus pies.

*Cae desde lo alto Fierabrás, sin espada,
y muy sangriento.*

Fier. O reniego de Mahemas;
aora huvo de faltarme
con que darme muerte? Aora?
pero yo me mataré
con mis manos, y mi boca.

Flor. Mi hermano es. *Fie.* Quién està aqui?

Flor. Ay, Cielos! *Quiere huir.*

Fier. No, no te escondas,
que quiero, ingrata, que veas
como con mi muerte logras
ruinas de tu propia patria,

muerte de tu sangre propia;
de los Cielos blasfemaba,
tirando con furia loca
pedazos del corazon,
pues fuiste mi Cielo, toma;

Arroja la sangre.

bebe de mi sangre, harta
della la sed que te enoja.

*Sale el Emperador, los Cavalleros, y
todos.*

Emp. Adonde està Fierabrás?

Fier. Aqui està, que la victoria
aun no es tuya, mientras vivo;
pues sin tiempo te coronas,
acabame de matar,
y asegurate persona,
fino es que despues de muerto
te dà la muerte mi sombra.

Emp. Llevadle donde le curen
como à mi persona propia,
que diferencia ha de aver
de la prision rigurosa
de vn Rey barbaro à la mia. *(Llevanlo)*

Rold. Danos los brazos, que honran
los nuestros.

Guid. Y yo merezca
lugar entre tantas honras,
siquiera por el padrino,
que esta es Floripes mi espasa;

Emp. Despacio quiero ofrecirme
à vuestro servicio, aora
dadme los brazos. *Flor.* Yo soy
enfer tu esclava dichosa.

Emp. Pues cobrè mis Cavalleros,
asegurando la gloria,
aquella fabrica altiva,
que el pasto al Africa estorva;
en ceniza se resuelva,
para que de todas formas
oy la Puente de Mantible
tenga fin con tal victoria.

llosos y

evando

pues decirlo, y no decirlo,
es a su honor Ynportante;
mas menor Ynconbiniente
es que lo dude, y locale,
que en materia del honor
hablar sin pensado espone,
es mui dificil, aunque
a muchos parece facil.
que ya

no extraño, que a mi me falten
Cortar, faltando a vos.
Sidoi.

Perdona, Porcia, que yo

Lo Cumpliré

quien venga su honor no
ofende.

el pinto de su deshonra
perdonad Yerro tangand

fin,